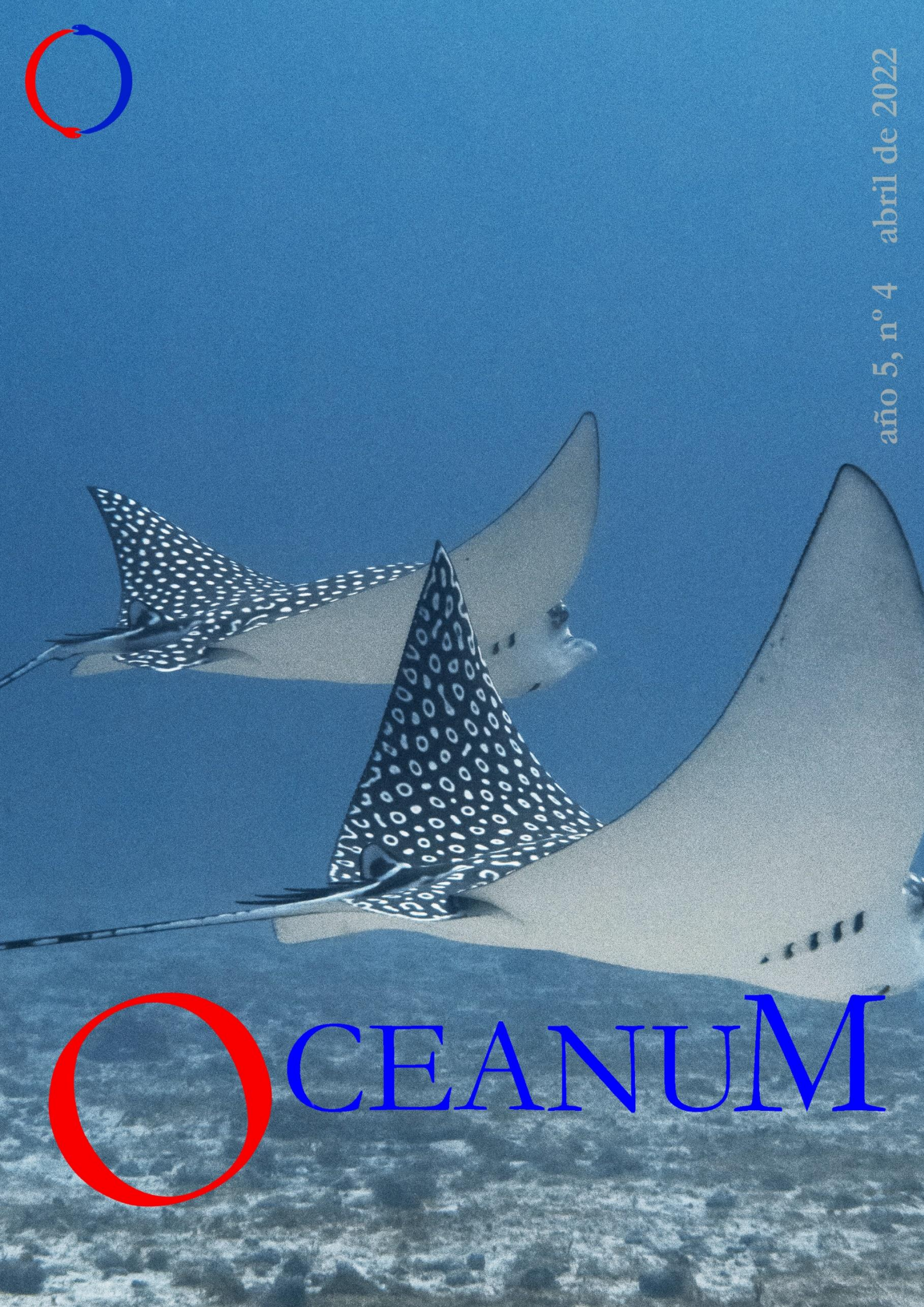
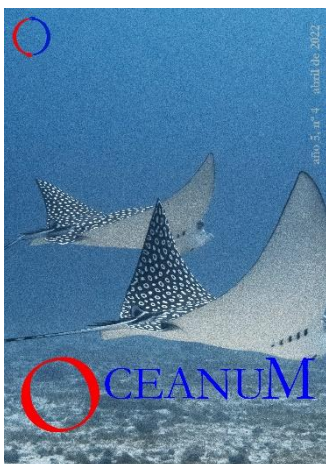


OCEANUM

año 5, n° 4 abril de 2022



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, nº 4

Abril de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

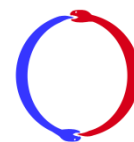
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

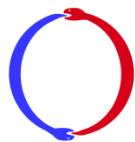


Si alguien se atreve a decir que la democracia está sobrevalorada, sería fácil imaginar los calificativos que recibiría quien osare hacerlo, aunque los dardos se dirigirían hacia el autor y probablemente no se hablase de la afirmación en sí misma. Así, ese alguien sería calificado como... ¿fascista?, un término devuelto del horror sin paliativos, merced a ser usado a la ligera, hasta convertirlo en un adjetivo que ahora significa para quien lo usa “todo el que no piensa como yo”, lo que, de una manera aproximada, engloba al cien por cien de la humanidad.

Sin embargo, la democracia está sobrevalorada o, al menos, está sobrevalorado el sentido actual de “democracia”, un término que, recordemos, se acuñó de nuevo por los padres de la patria (“patria” = Estados Unidos de América), cuando se dieron cuenta de que la rebelión popular que les llevó hasta el poder y el control sobre las antiguas colonias británicas podría suponer un riesgo para sus futuros y loables planes si el populacho reclamaba tomar las riendas tras haber dado buena cuenta del inglés. Los padres de la patria —podríamos denominarlos “abuelatrios”— querían perpetuarse en la poltrona para hacer su gran labor en bien de la nueva sociedad y que fueran recordados por los que vinieran después en los billetes de dólar o en inmensas figuras megalíticas esculpidas en el monte Rushmore. Y para ello no podían depender de los apoyos directos del pueblo, porque el pueblo... ya sea sabe, hoy dice esto y mañana aquello. Pero ¿suprimir la democracia? ¡No, de ninguna manera! Eso tiene muy mala prensa. Así que se optó por una solución mucho más ingeniosa, la de mantener el significante y modificar su significado —después de todo, la propuesta de Orwell en *1984* no era tan original—, con lo que se pasa a definir la democracia como un método de gobierno en el que la ciudadanía emite un voto cada cierto tiempo y luego, si te he visto, no me acuerdo. Y como el tiempo avanza muy rápido y las noticias envejecen antes de conocerse, cuando la terna de gobernantes —siempre son los mismos con rostros cambiantes— vuelvan a postularse, la mayoría de sus acciones habrán quedado olvidadas en la noche de los tiempos, de modo que regresarán a solicitar un nuevo cheque en blanco al electorado.

Claro, que contra eso existe la verdadera democracia, la de las redes sociales, donde todo el mundo tiene acceso, todo el mundo es igual y siempre tiene derecho a hablar. Seguro que Pericles se maravillaría si conociese un arma de participación masiva tan excelsa. Ni el *ὄστρακον* (óstraco); nada tan justo como un mundo en donde cualquiera puede ser la voz más destacada si recaba el mayor número de apoyos, nada tan democrático como el ámbito donde imperan los que tienen más seguidores y más seguimiento. No gobiernan, al menos, de momento, pero reciben el ansiado título de *influencers*, que, en los casos más extremos, pueden alcanzar mayores prebendas que los que toman las decisiones políticas e, incluso, resultar determinantes en estas últimas, de tal modo que las redes sociales se convierten en un sinónimo de democracia en su sentido etimológico, sin que esto sea estrictamente positivo o negativo para la sociedad en su conjunto.

El problema aparece cuando el número de apoyos se convierte en el instrumento con el que se mide la verdad y aun esto no sería tan grave —en el fondo, la verdad y la mentira suelen depender de quién gana la batalla—, como que también el número de apoyos sirve para decidir la realidad.



Pues bien, tampoco la existencia de la realidad como referente no cuestionable supone inconveniente alguno: se crea una realidad alternativa y volvemos a la conocida técnica de modificar el significado sin cambiar el significante. En esas andamos.

Quizá, llegados al punto de decidir qué es verdad y qué no, qué es real y qué no, o quién decide uno u otro, sea conveniente traer aquí algunas de las frases de Umberto Eco sobre las redes sociales, para que nos ayuden a pensar en ello:

El fenómeno de Twitter es, por una parte, positivo; pensemos en China o en Erdogan. Hay quien llega a sostener que Auschwitz no habría sido posible con Internet porque la noticia se habría difundido viralmente. Pero, por otra parte, da derecho de palabra a legiones de imbéciles.

Universidad de Turín, junio de 2015

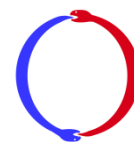
Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban solo en el bar, después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Estos eran silenciados rápidamente, pero ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los idiotas.

La stampa, junio de 2015

Estas frases han sido extraídas de Internet tras una búsqueda simple y no han sido corroboradas en la fuente original porque las referencias son ambiguas, aunque estamos dispuestos a admitirlas como verdaderas porque lo parecen y son coherentes con la línea de pensamiento del autor. Pero podrían ser falsas, inexactas o haber sido modificadas con sutileza para expresar algo diferente de lo que el autor quiso decir. ¿Cómo lo sabemos? El trabajo para verificar la autoría y veracidad es demasiado grande, tanto que antes de haberlo concluido estaríamos invadidos por nuevas frases y nuevas ideas con un sustento semejante y desprovistos de armas eficaces para hacer una mínima comprobación.

Al final, aceptamos o rechazamos en función de criterios cuestionables, entre los que suele estar el recurso a la trampa del sentido común. Al final, el dictado de la masa elimina cualquier referencia objetiva y la sustituye por ella misma.

Miguel A. Pérez



6	La galera		
	<i>Pelea de gallos</i> , de María Fernanda Ampuero	Pravia Arango	6
	El periodismo como tábano. <i>Favores de Estado</i> , novela de Alejandro Carrió	Osvaldo Beker	10
13	Dentro de una botella		
	En busca del movimiento continuo	Goyo	13
18	Estelas en la mar		
	Angélica Morales	María Luisa Domínguez	18
	Con el poeta José Luis Piquero	Encarnación Sánchez	25
28	Cuaderno de bitácora		
	La patente de corso de Arturo Pérez Reverte	Miguel A. Pérez	28
34	La estrella polar		
	<i>Cumbres Borrascosas</i> , un filme de William Wyler	Ángela Martín del Burgo	34
38	A costa atlântica		
	De <i>O livro de Poseidon ou minha alma de ausências</i> (III)	Manuel Neto dos Santos	38
41	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		41
	Con un toque literario	Goyo	51
	<i>Semblanza de Gijón</i> con dibujos de Pelayo Ortega		53
	Los manuscritos de Tombuctú		55
	Nueva ocupante para la silla «q» de la RAE		57
	Historias de nuestros amigos de cuatro patas	Ginés J. Vera	58
	Obituario		59
61	Nuevos horizontes		
	El paso de las ballenas	Pedro Sánchez Sanz	62
	La fotografía familiar	Encarnación Sánchez	67
	La caída	Isaías Covarrubias	71
	La noche de los estorninos	Miguel Quintana	74
77	Créditos de fotografía e ilustración		



Pelea de gallos,
de María Fernanda Ampuero



Pravia Arango

Para mis amigos del club de lectura



Cruel. Desagradable. No he podido pasar del primer relato. Tendría que suavizar la forma con que escribe. Son opiniones de parte de los asistentes al club de lectura “La Regenta” (Oviedo), a la hora de opinar sobre *Pelea de gallos*. Escribe maravillosamente; los relatos te agreden y te impactan, pero es la mejor manera de hacerte llegar lo que cuenta. Son cuentos feroces. Quiero leer más de esta autora para ver si sigue en esta línea. También son opiniones de otros participantes del club.

Pelea de gallos, 12+1 cuentos (por los supersticiosos) conforman una novela corta, pues Ampuero crea un mundo perfecto literariamente hablando. Son cuentos o relatos, pero también podrían ser capítulos de una novela o escenas de una obra dramática. Ampuero mima el criterio de selección y el resultado es un conjunto donde la unidad tiene

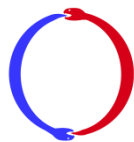
un significado no solo en sí misma, sino también en función de la pieza precedente y consecuente. El conjunto suma, no resta. Como los bares de la ruta de los vinos.

Vino. *In vino veritas*. Mucho vino desemboca en violencia. Y una pared maestra del edificio de Ampuero en *Pelea de gallos* es la violencia contra las mujeres. Violencia en todas sus formas: física (golpes), psicológica (insultos), económica (dinero), social (desprecio de clase), sexual (violación). Y violencia en todos los ámbitos: familia (padre/hija), amigos (rica/pobre), trabajo (cliente/trabajador), casa (señora/criada).

Es más, la ecuatoriana Ampuero no renuncia a sus raíces católicas (forman parte de su identidad llevada de ultramar) y hace una revisión magnífica de ciertos sucesos de la vida de Jesucristo desde el punto de vista de la violencia contra las mujeres; ahí están Marta y María; y María Magdalena. Mujeres y violencia en el Nuevo Testamento, tal vez la parte menos folletinesca y más literaria de la Biblia. Y también. También está la infancia como sala de espera al cuento feroz que, en ocasiones, supone ser mujer.

María Fernanda Ampuero. ¡Brava, brava, bravísima!

Para los continuos ganchos con que la autora noquea al lector, selecciona un estilo que potencia el contenido al infinito. Nada de párrafo amplio, adjetivación abundante, fraseo largo, regodeo por cúmulo de palabras que dicen bonito. ¡Fuera, fuera! Da la espalda a sus padres hispanoamericanos y mira a la madrastra norteamericana, en este caso un modelo excelente. Concisión y precisión. Ampuero se transforma en una estupenda escritora “norteamericana” en castellano. De ahí que se decante por las enumeraciones cortas y plásticas, diálogos incluidos en la narración, mostrar y prohibido contar, guion cinematográfico de calidad literaria suprema,



mucho exterior que recrea en la imaginación del lector unas imágenes brutales porque cada uno va a reconstruir la crueldad y la crudeza con su código de connotaciones personal e intransferible. Escribe Ampuero con la eficacia del limpiador de moho *HG*.



Demostración de la veracidad de lo anterior. Tras el cristal de un autobús, un niño de unos tres años, con gorro de orejitas y guantes a juego, limpio como una patena, de ojos azules nos mira. Ni habla ni ríe ni llora ni nos dice adiós. Recortado detrás, el perfil de una chica que mira al vacío y llora... me callo... el diálogo continúa sin palabras.

Y llegó el desencanto

La escritora asturiana Leticia Sánchez Ruiz lleva un taller lector que depende de la red de bibliotecas del ayuntamiento de Oviedo. Leticia y Chelo Veiga (coordinadora de la red) organizaron un encuentro por ZOOM con María Fernanda Ampuero para el 15 de

marzo a las 18:00 (de Madrid). Recojo el diálogo de los lectores ovetenses con Leticia sobre *Pelea de gallos* y *Sacrificios humanos*.

Leticia. La voz es brutal. Debe expandirse por el mundo, aunque no es una voz fácil.

Asistente. Escribe divino, pero produce desasosiego.

L. Sí, son textos desasossegantes. Horribles y hermosos. Te llenan la boca de tierra, de sangre...

A. Me recuerda la poesía de Vallejo: dolorosa y bella.

A. Me impresionó el cuento "Nam".

L. Ampuero viene de la literatura de terror, pero sus monstruos son gente deforme, mutilada, malvada, marginada, adolescentes monstruosos. Impactan porque son monstruos reales.

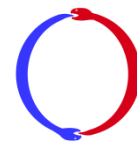
A. No dice nada y lo dice todo.

A. Es periodista de calle y se acerca a la violencia por el periodismo. Hay un relato suyo que recoge el caso de Lorena Bobbitt, la que le cortó el pene a su marido, John Bobbitt. Escribe con y para los cinco sentidos. Creo que son palabras suyas: *lector, cuando me leas, tienes que entregarme todos tus sentidos*. Sus cuentos huelen y no a flores precisamente.

A. Cuando la lees, lo que te imaginas es peor. La guerra de Ucrania me desasosiega menos que esta escritora.

L. Viene de una familia ecuatoriana de clase media. Deja su país con treinta y pico años. Llega a Madrid. Aquí lo pasa muy mal hasta que Juan Casamayor y "Páginas de Espuma" publican *Pelea de gallos*.

A. En Guayaquil forma parte del grupo "Las mujeres del ático". Son mujeres que leen a Stephen King, activistas culturales, mujeres que necesitan gritar el dolor de las mujeres. Es interesante el *boom* de estas ecuatorianas.



A. De los dos libros puedo decir que *Sacrificios humanos* no es tan brutal como *Pelea de gallos* porque lo escribe durante la pandemia y está desmoralizada. De ahí que sus personajes tengan más piedad.

En este encuentro virtual nos acompañó la ausencia de María Fernanda Ampuero. Un wasap de recuerdo y confirmación por la mañana, varios wasaps sin abrir (18:10 de Madrid), seis llamadas telefónicas donde saltó el contestador automático (18:25 de Madrid) y dos horas más tarde (20:00 de Madrid) se cerró la videollamada con cierto desencanto entre los participantes: la escritora y la persona no tienen por qué coincidir en excelencia.

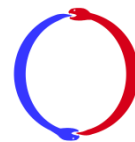


El periodismo como tábano

Favores de Estado,
novela de Alejandro Carrió



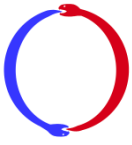
Osvaldo Beker



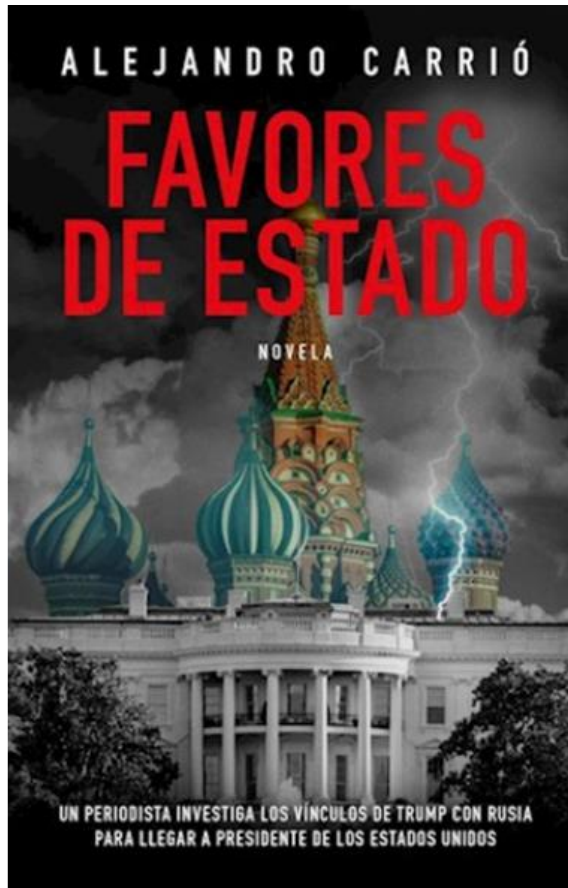
tipo de periodismo podría ser considerado como la tarea más grata en la vida? ¿Por qué muchas veces los presentadores de una noticia eclipsan aquello que intentan transmitir en su ambiciosa actitud de que se los recuerde más a ellos que al *objectum*? En la historia construida por el narrador heterodiegético imaginado por Carrió, la intriga se vuelve la *vedette* en el instante en que el personaje principal, Bedoya, da con un hecho del todo explosivo: ha habido lazos espurios, hacia 2016, entre el gobierno ruso y el candidato a presidente de los Estados Unidos, el inefable Donald Trump. Tal hallazgo asombroso es la punta del ovillo de una diégesis matizada con referencias eruditas (ideas del italiano Umberto Eco), una exploración en la cosmovisión de sujetos habitantes en distintos estados de la “democracia más importante del mundo”, referencias culturales (Beatles, *steak and ribs*, *Mardi Gras*) o alusiones históricas (el caso Watergate).

Los treinta y siete breves capítulos de esta magistral novela, más su correspondiente epílogo, muestran el *backstage* del proceso de producción de una noticia a partir del seguimiento frenético en los pasos del periodista Bedoya. Asimismo, el relato que se lee con sumo placer y suma rapidez permite entrever el *modus operandi* de aquello que se ha dado en llamar “factores de poder”. En un insecto molesto pensó Natalio Botana, decano del periodismo en Argentina, para caracterizar su viejo diario *Crítica*, hace más de un siglo. El empresario, que en rigor de la verdad nació en Uruguay, usaba la siguiente idea como lema del matutino: “Dios me puso sobre vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto”. Bedoya es un tábano gigantesco, uno que se acerca demasiado a la verdad con todo el peligro que ello representa si es que de maniobras internacionales geopolíticas se trata. Alejandro Carrió supo crear con *Favores de Estado* un texto placentero y meticuloso. De

En tiempos que el discurso periodístico está en un serio declive a juzgar por la excesiva espectacularización de su factura y por la poca idoneidad de sus “profesionales”, una historia como la planteada en esta novela de Alejandro Carrió traza la performance minuciosa de Julián Bedoya, un editor de la sección de política exterior de uno de los diarios más importantes de la Argentina. Resuenan palabras del genial García Márquez: “Ser periodista es tener el privilegio de cambiar algo todos los días”. O “El periodismo es el mejor oficio del mundo”. O “El periodismo es el deslumbramiento de la noticia”. Tales apotegmas son, a todas luces, dignos de ser relativizados en la actualidad: ¿es verdad que la realidad empírica puede verse metamorfoseada por lo que indague alguien vinculado a la tarea periodística?, ¿qué



más está decir, se entiende, que esta novela es ampliamente recomendable (esta última frase es una preterición).



Favores de Estado, de Alejandro Carrió

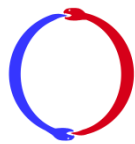
Buenos Aires, 2022

Editorial Grijalbo

ISBN 978-950-28-1474-2

En busca del movimiento continuo





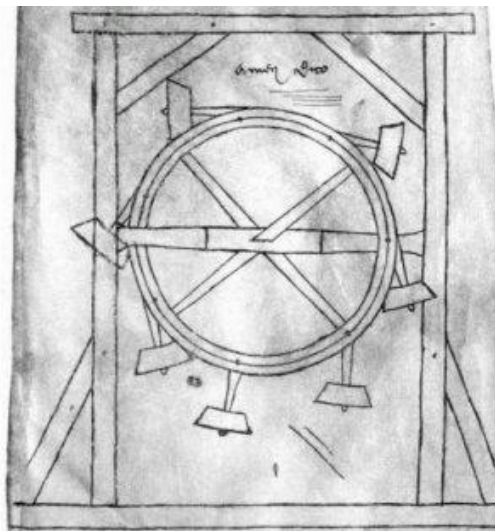
Goyo

En su obra *Móvil Perpetuo antes y ahora*, el Doctor en Ciencias Técnicas V.M. Brodianski hace un estudio exhaustivo de los intentos, a partir del siglo XIII y hasta nuestros días, de conseguir una máquina que sin intervención de la fuerza humana o animal funcione ininterrumpidamente. Esto suponía poder suministrar energía para hacer girar molinos, accionar bombas o trasladar y elevar cargas de las obras. Es decir, un motor universal. Al fin, las observaciones de los movimientos del Sol, la Luna, los planetas, las mareas y los ríos manifestaban la existencia de un movimiento perpetuo y natural, ¿por qué no intentar crear una máquina a semejanza de la naturaleza?

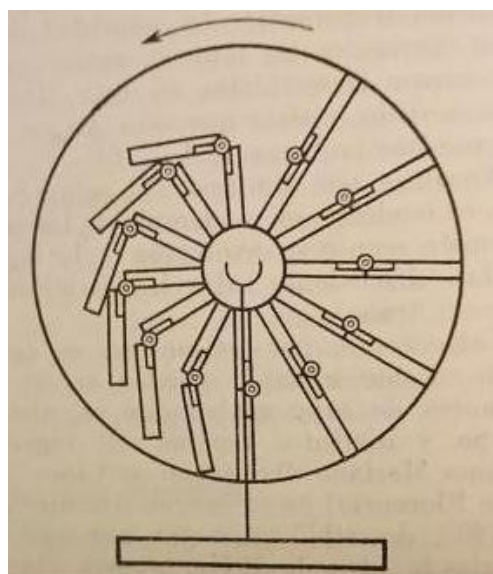
El descubrimiento de las leyes de la termodinámica en el siglo XIX prohíbe la posibilidad de que tales máquinas puedan funcionar, y solo a partir del siglo XVI se toma conciencia de que las fuerzas necesarias para la creación de estos dispositivos no pueden surgir de la nada. Eminentes científicos y matemáticos como Boyle, Da Vinci, Galileo, Leibniz, Newton o Torricelli sabían que no era posible. Pero esta certeza era minoritaria y los in-

tentos para su construcción fueron numerosos. Esta etapa es la búsqueda del móvil perpetuo de primera especie (mpp-1), que contradice el primer principio de la termodinámica.

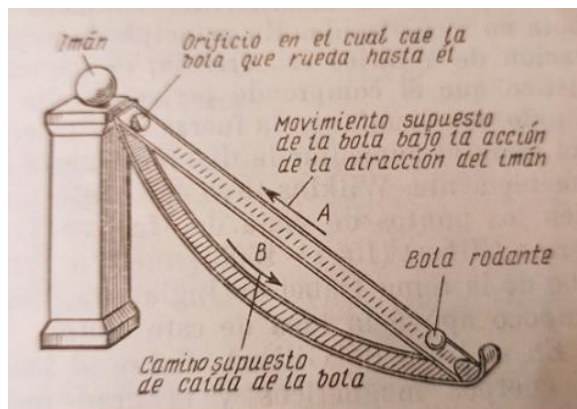
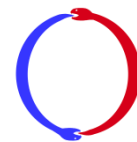
Estos mpp-1 eran fundamentalmente mecánicos, hidráulicos o magnéticos. Los mpp-1 mecánicos se basaban en los supuestos desequilibrios producidos en el giro de una máquina con pesos colocados convenientemente, como el mpp de Villard d'Honnecourt, ingeniero y arquitecto francés, o el motor de Mariano di Yacopo (1438) que parte del mismo principio, sustituyendo los pesos por placas articuladas.



Mpp-1 de Villar D'Honnecourt.



Motor de Mariano di Yacopo.



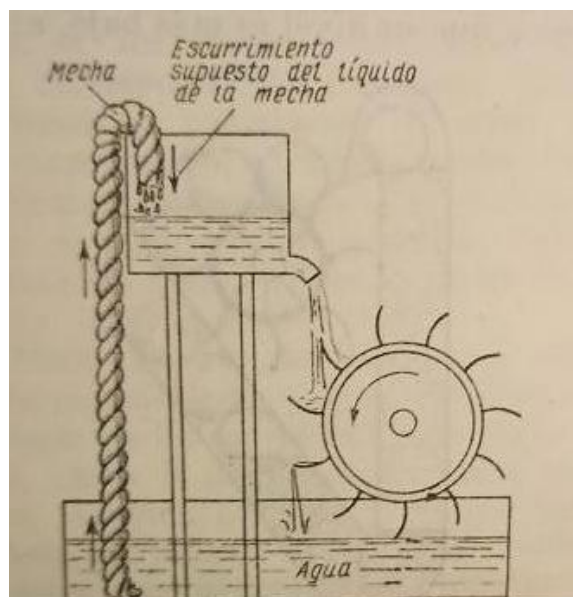
Mpp-1 magnético de Wilkins.

Hubo muchas variantes de la misma idea, tubos giratorios que contenían mercurio para cambiar la orientación de los pesos, o placas adosadas a una cadena de desarrollo triangular. El mpp magnético de J. Wilkins consistía en una rampa por la que asciende una bola atraída por un imán situado en la parte superior de la rampa, y que con un agujero practicado en la rampa antes de llegar al imán, dejará caer la bola que descendía por otro plano, para ser atraída después y continuar el movimiento. Wilkins comprendió que, si el imán era capaz de atraer la bola, tampoco la dejaría caer por el agujero. Otro mpp hidráulico está basado en un tornillo de Arquímedes en posición inclinada que es accionado a varias alturas por el agua que transporta desde un depósito. El mpp capilar de mecha sobre un depósito hace ascender el agua por tensión superficial y la devuelve en su parte superior al depósito después de accionar una turbina, pero la propia tensión superficial impide que la mecha se descargue.

En 1775, la Academia de las Ciencias de París declaró el fin de los exámenes de todo los mpp- 1 y se cerró el ciclo de estos.

Como dato anecdótico, conozco a un marino mercante y poseedor de varias patentes de dispositivos para ayuda de la navegación y del mundo del mar que perseguía la construcción de un mpp, pues disponiendo de dos meses de vacaciones por cada cuatro de trabajo

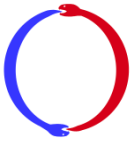
gastó mucho dinero en talleres para la construcción de sus ideas. Esta actividad le costó serios problemas en su vida personal.



Mpp-1 de mecha.

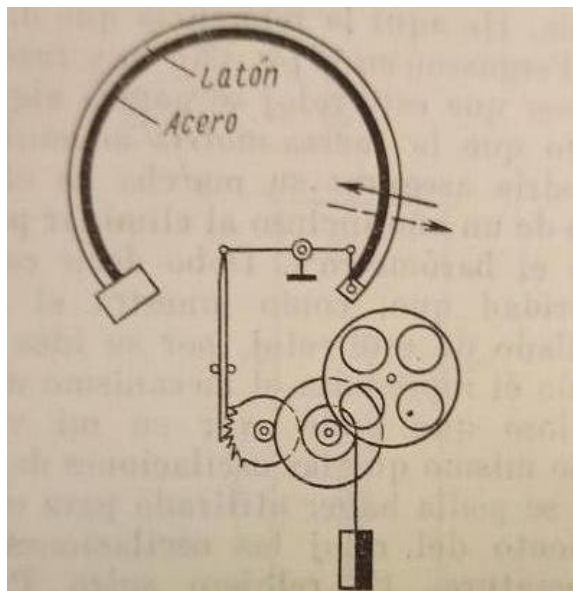
Los mpp-2, que surgieron en el siglo XIX hasta nuestros días, cumplen el primer principio de la termodinámica, pero no el segundo. El profesor norteamericano Gemgi construyó en 1880 el denominado “motor cero”, que consistía en la admisión de vapor de amoníaco para llevarlo después a una expansión que accionaba un mecanismo biela-manivela. Tripler, otro norteamericano, propuso una variante del motor anterior sustituyendo el amoníaco por aire líquido, fluido en el que era experto por las plantas de proceso para licuar el aire. El “motor cero” interesó a la Armada de EE. UU. para incorporarlo a la propulsión de sus buques y así evitar la dependencia del combustible cuando estuvieran lejos de sus bases.

Los mpp-2 químicos y electroquímicos se basan en el accionamiento de una bomba de calor por las reacciones de elementos combustibles.



Existen algunos modelos de mpp que, no violando las leyes de la termodinámica, funcionan durante un tiempo indefinido. Se denominan pseudo-mpp, aunque su naturaleza no concuerda con la esencia del mpp, pues obtienen su movimiento a partir de las variaciones atmosféricas o ambientales. Estas máquinas causan impresión en quienes no conocen los principios de su funcionamiento.

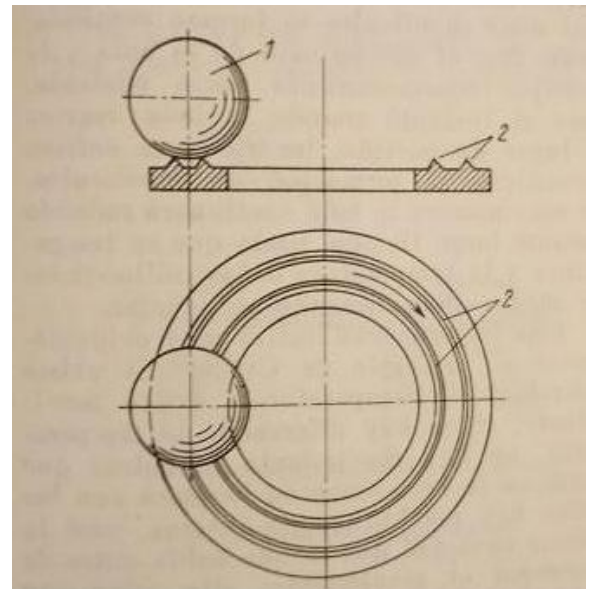
El reloj perpetuo construido por el ingeniero holandés Cornelio van Drebbel en 1607 fue expuesto en el Palacio Etlhem durante el reinado de Jacobo I. Aprovechando las oscilaciones de presión y temperatura y con ayuda de mecanismos en los que era un maestro consumado, hacía subir o bajar un líquido según las oscilaciones para accionar el reloj. Una variación similar fue el motor del relojero suizo P. Droz con un resorte de dos capas, una de acero y la otra de latón que, por tener un coeficiente de dilatación muy diferente, aprovechaba la expansión o contracción del muelle para transmitirlo a la cuerda del reloj.



Cuerda para reloj de P. Droz.

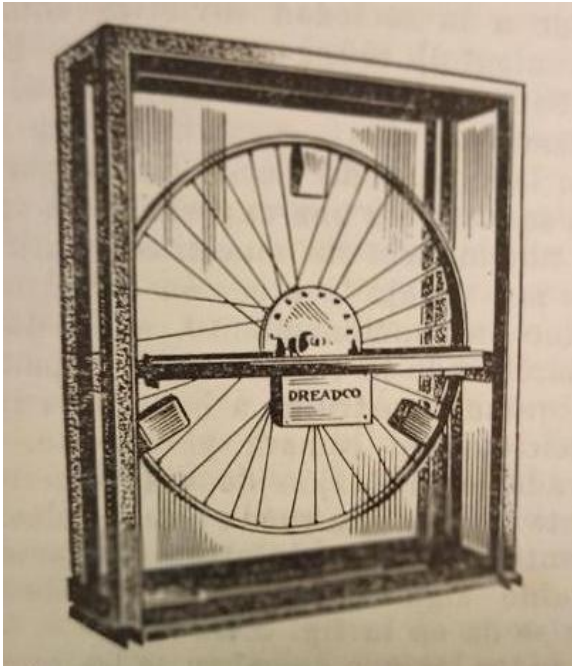
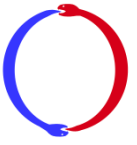
El inglés Cocks ideó en 1770 una máquina con un depósito de mercurio que con las va-

riaciones de presión y temperatura hacía ascender o descender la columna de líquido y producir el correspondiente movimiento en una rueda. La “bola corredora” causaba asombro al rodar sobre un carril circular en un suelo horizontal. Consistía en un carril de plomo y una bola de bronce que previamente calentada se colocaba sobre el carril. El calor de la bola provocaba una dilatación del plomo en sus puntos de contacto y la bola comenzaba a rodar, generando nuevas deformaciones. Cuando la bola llegaba otra vez al punto inicial, el plomo ya se había enfriado y continuaba el proceso mientras la bola estuviera caliente.



Bola corredora.

El químico inglés David Jones inventó un mpp que consistía en una rueda de bicicleta sin neumático que giraba a 14 r.p.m. encerrada en una urna de cristal hermética y que fue presentado en el Congreso de la Asociación Británica de Ayuda al Desarrollo de la Ciencia en 1981. Su autor reconoce que ha escondido la fuente de energía de su funcionamiento. Jones, que falleció recientemente, parece ser que transmitió el secreto de su máquina al Dr. Bagely y su ayudante a condición de que no fuese revelado.



Rueda de bicicleta de David Jones.

Al parecer, es el único mpp que funciona.





Angélica Morales



María Luisa Domínguez Borrallo

la iguana (Utopía libros, 2020) y #Me-deaHaVuelto (Pregunta Ediciones, 2021).

Angélica no se detiene, sin embargo, contempla y paladea el camino, siembra flores con cada paso.

¿Qué es para ti la poesía?

La poesía lo es todo. Diría que es aire y alimento. No puedo dejar de pensar en poesía y mis pensamientos son poéticos, es algo que fluye en mí de forma natural. No concibo la vida sin poesía. Si no escribo un poema al día, siento que ese día no ha existido o que he muerto en el hueco de un reloj.

¿A qué edad comienzas a escribir y qué te impulsa a ello?

Gané mi primer concurso de poesía cuando estaba en primero de bachillerato, a los catorce años. Un poema malísimo que dediqué a Lorca, uno de mis grandes referentes poéticos. Luego escribí teatro, monólogos con los que estuve actuando en muchísimos pueblos y ciudades de nuestra geografía. Pero ya desde niña escribía, siempre me recuerdo hilvanando historias. Pero cuando supe que era escritora de verdad o que al menos era mi impulso interior fue durante una conferencia de Ana María Matute en la Universidad de Zaragoza. Dijo: “Hay gente que lleva toda la vida escribiendo por dentro y no lo sabe, que es escritor secreto”. Inmediatamente supe que uno de ellos era yo. Cuando salí de la conferencia supe que mi camino estaba en la literatura y empecé a escribir mi primera novela. La poesía vendría después.

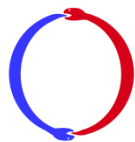
El mundo de la literatura es un mundo difícil en general, ¿hay trabas añadidas para la mujer en él? Las estadísticas a la hora de las concesiones de premios están ahí y más de un ochenta por ciento se conceden a escritores varones. Es un placer descubrir que posees varios de ellos. Cuéntanos qué opinas sobre este tema.



Angélica Morales nace en Teruel en 1970. Actualmente reside en Huesca. Escritora y directora teatral. Ganadora, entre otros premios de poesía, del V Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya (San Sebastián); el XXVII Premio Nacional de Poesía “Poeta Mario López” de Bujalance (Córdoba); el XVII Premio de Poesía Vicente Núñez, de la Diputación de Córdoba; el XLVIII Premio Ciudad de Alcalá de Poesía; el 42 Premi Vila de Martorell (poesía en castellano); y el Premio Internacional Miguel Labordeta del Gobierno de Aragón.

Además de obras de narrativa, ha publicado varios poemarios, entre los que destacan *Desmemoria* (Gobierno de Aragón, 2012), *Asno Mundo* (Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 2014), *Monopolios* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014), *España toda* (Hiperión, 2018), *Las niñas cojas* (Ediciones en huida, 2019), *El sueño de*

Además de obras de narrativa, ha publicado varios poemarios, entre los que destacan *Desmemoria* (Gobierno de Aragón, 2012), *Asno Mundo* (Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 2014), *Monopolios* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014), *España toda* (Hiperión, 2018), *Las niñas cojas* (Ediciones en huida, 2019), *El sueño de*



Sí, es cierto, el mundo literario es laberíntico y muy complejo, de difícil acceso. Parece que está reservado tan solo para unos pocos privilegiados. En ese sentido, además, las mujeres lo tenemos más difícil. Publican a menos mujeres a pesar de que nosotras somos las que más leemos y más consumimos libros y en cuanto a premios, como bien dices, las estadísticas, están ahí. La mayoría de los premiados son hombres. Y eso no significa que nosotras no nos presentemos a concursos literarios o poseamos una menor calidad, es que en los jurados predominan los hombres y por desgracia las obras de las mujeres siguen sin ser tan valoradas como las de nuestros compañeros, es decir, se nos consideran escritoras menores. Suelen referirse a nuestras obras con adjetivos, como frescos, naturales, delicado, etc. Pero no llegamos a tener la contundencia de una obra escrita por un hombre, por ejemplo. Y eso no es así, el talento no depende de un género, depende de la obra. La buena literatura no tiene sexo, tiene calidad o no la tiene. Eso es todo. Y a eso deberíamos reducirla. Cada premio que he conseguido, para mí ha supuesto una batalla vencida. Es una forma de decir: «Estoy aquí, vais a tener que escucharme». Mi voz cuenta.

¿Qué premio te ha hecho más ilusión recibir de todos los que has recibido?

Todos los premios los he recibido con alegría y humildad, sabiendo que no soy mejor que otros compañeros por haber sido premiada. Un premio, aunque tiene algo de azar, no es fortuito, detrás de una obra premiada hay mucho trabajo y también, muchos fracasos. Es una forma de ver reconocido tu trabajo y de que se valore, tanto económicamente como en forma de publicación. Un premio te da voz

Si no escribo un poema al día, siento que ese día no ha existido o que he muerto en el hueco de un reloj

y, con suerte, algunos lectores. La carrera literaria es lenta. Yo confío en el talento y en el trabajo a partes iguales. Pero sobre los premios

que más me han emocionado te diré que el primero, que fue el Premio Internacional de Poesía Miguel Labordeta y este último, el Premio Gabriel Celaya. El primero porque fue mi bautismo como poeta. Hasta entonces no había escrito poesía ni publicado. Y el Gabriel

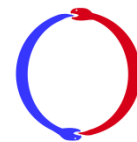
Celaya porque ha supuesto para mí una especie de consagración, como si el mismo Celaya me hubiese dicho: «Ahora sí puedes llamarte poeta, después de haber caminado tanto». Además, el Gabriel Celaya en sus convocatorias anteriores nunca lo había ganado una mujer, de modo que eso lo hace más especial para mí, el ser la primera mujer que lo gana.

Directora teatral, prosista y poeta. ¿En qué faceta te sientes más realizada, Angélica?

En todas, ahora también estoy aprendiendo el oficio de actriz de doblaje. Lo que más me gusta en el mundo es crear. Es lo único que sé hacer, en todo lo demás soy un absoluto desastre. A mí me gusta decir que soy artista, como Concha Velasco, una artista que escribe el mundo a su manera y a veces habita mundos paralelos, mundos que solo existen en la imaginación.

¿Qué opinión te merece la poesía actual?

Creo que hay autores muy interesantes, mujeres que estoy descubriendo y que tienen otra forma de enfrentarse a la poesía, que no le tienen miedo a romper los cánones establecidos, y eso me gusta. No obstante, sigo rodeándome de clásicos, los poetas muertos me llaman.



¿Por qué y para qué escribe Angélica Morales?

Escribo para mí, para ver hasta dónde puedo llegar, para experimentar, la escritura para mí es un laboratorio, un experimento constante. Escribo para sanar de mi herida, aunque soy consciente de que no lo voy a escribir. Escribo porque disfruto haciéndolo, porque lo necesito, porque no sé hacer otra cosa que crear historias. Y si después de todo eso alguien me lee, pues fantástico.

¿Qué lees más, narrativa o poesía?

Las dos cosas. Para mí tanto la poesía como la narrativa son imprescindibles. De las dos fuentes bebo. En realidad, leo cualquier cosa que llega a mis manos. También suelo leer mucho teatro. En el teatro está el ritmo de la palabra, la psicología de los personajes, lo que no se nombra, la poesía incluso. Yo diría que en el teatro está el mundo.

Enumera cinco autores de cabecera.

César Vallejo, Federico García Lorca, Fernando Pessoa, Alejandra Pizarnik, Olga Orozco, Idea Vilariño, Marossa Di Giorgio... Uf, creo que me he pasado. Hay tantos y tantos y todo depende del momento vital de tu vida y de los descubrimientos que vayas haciendo. Cada poeta que pasa por mis manos me deja huella.

Un libro imprescindible para ti sería...

Cualquiera de César Vallejo.

Recordando a Juan Ramón Jiménez, ¿escribimos siempre el mismo poema?

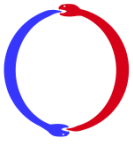
Definitivamente sí.

Poeta o poetisa... ¿Por qué?

Poeta siempre, el poeta tiene sexo. Soy poeta y punto.

Cuéntanos algo sobre *#Medeahavuelto*, tu última obra publicada.

Es una revisión del personaje de Eurípides, "Medea", pero llevado a mi terreno y al momento actual. Se trata de una revisión del papel de la mujer a lo largo de la historia en forma de monólogo teatral. Un canto a la maternidad, a la no maternidad, una denuncia a la violencia de género, al olvido en la historia, a la obsesión por que las mujeres tengamos que estar bellas durante todo el tiempo, al tiempo que nos escribe y al tiempo que nos borra. Es uno de mis poemarios más reivindicativos y feministas. Empecé a escribirlo como un juego y se convirtió en una necesidad. Gracias a Pregunta Editores de Zaragoza ha podido ver la luz. *#Medeahavuelto* está escrito para ser llevado al teatro, para ser recitado. En mí siempre late el deseo de que la poesía suba a escena. Escribo poemas para ser declamados para que el público pueda vibrar con ellos, para que el verso vuelva a ser música y la palabra eche a volar.

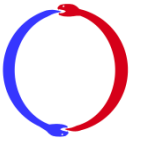


Por último, me gustaría que nos hablaras de tus próximos proyectos.

Espero que pronto el poemario ganador del Premio Gabriel Celaya, “Mi padre cuenta monedas” pueda salir a la luz. Ya estamos trabajando en ello con la editorial. Y también tengo entre manos una novela que estoy deseando que muy pronto llegue a manos de muchos lectores. Ojalá.

Aprovecho la ocasión para darte la enhorabuena en nombre de la revista y en el propio por la concesión del *Premio Gabriel Celaya* que conseguiste tan solo hace unos meses. Como bien dices, eres la primera mujer a la que se le otorga.

Gracias, Angélica, por concedernos a nosotros tu tiempo y por permitirnos de alguna manera visitar tus espacios.



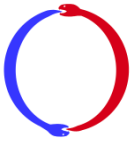
Las mujeres de Oymyakon

Hablamos poco aquí,
como se habla poco dentro de una carta
que se escribe por puro trámite.
Hace demasiado frío
y no podemos pensar.
Las mujeres de Oymyakon
debemos reservar fuerzas
para que adentro del pecho
los latidos de nuestro corazón
continúen como aspas de molino,
como remos en el interior
de una cáscara de nuez presta al naufragio.

Nosotras,
las hijas nacidas dentro del hielo,
debemos conformarnos
con la tardes largas y lentísimas,
desesperadas horas
que se suicidan en el mutismo de un jarrón
donde las flores muertas nos miran
desde un recuerdo vivísimo,
situado siempre al otro lado de la culpa.

Viene a mi mente la imagen de la tía X,
la que vivía en un pueblo azul
repleto de murciélagos,
la que murió de pronto,
tras la ventana,
un día frío de abril,
sin pájaros ni risas de niño.
Hablabla poco, la tía X,
escribía cartas cortas,
a modo de telegrama.
Y si la llamábamos por teléfono,
solía contestar con monosílabos
o palabras cojas.

A menudo he pensado
que su alma estaba enferma,
que tenía fiebre
y asma
y golondrinas que no sabían regresar a la luz.
Tenía un silbido constante dentro del pecho,
¿verdad?
como una cafetera muy trágica
que de un momento a otro
iba a salir a la escena de la vida
para interpretar una muerte insignificante.



La recuerdo dándole chupadas
a un cigarrillo en secreto,
la falda marrón,
las manos de color amarillo,
sus ojos colgando de la angustia
de una postal en Groenlandia.

La recuerdo breve,
pequeña como una hormiga
que ha perdido el rumbo de su costumbre
y vaga de un invierno a su silencio.

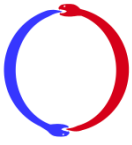
La recuerdo en compañía de una burra.
La burra trabajaba en un pequeño huerto
y yo imagino que al regresar a casa
las dos se ponían a bailar
sobre el perfil roto del otoño,
las dos tomaban licor de Dios,
las dos permanecían quietas sobre el olvido.
(El hilo fino de su respiración
elevándose hacia el miedo)

Cuando las mujeres de la familia
nos reuníamos en Navidad,
todas alzábamos la voz como puñales,
nadie se detenía a escuchar
o sacaba un pañuelito blanco
y se ponía a limpiar la herida.
A todas se nos desbordaba un mar melancó-
lico
dentro de las venas.
Todas estábamos ahí,
comiendo pasteles,
sorbiendo el café,
recortando pétalos de moscas sobre el mantel,
pensando en el fondo de nuestros vestidos
que mejor sería estar en otro lugar más con-
fortable,
en otra casa,
en otro incendio.

Angélica Morales

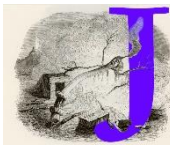


Con el poeta José Luis Piquero



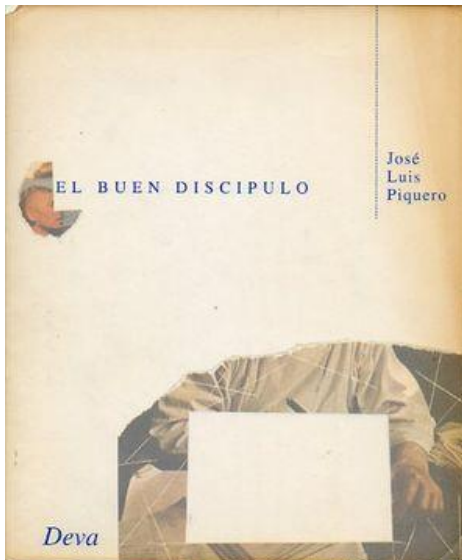
Encarnación Sánchez Arenas

Ya se han destacado ampliamente en *Las ruinas*, como indica Araceli Iravedra en *Hacia la democracia. La nueva poesía (1968-2000)*, página 795, las marcas estéticas del experiencialismo: enraizamiento del poema en la vida cotidiana, gusto por los escenarios urbanos y nocturnos, exploración moral de la experiencia, estudiado prosaísmo y lenguaje directo, narratividad y registro coloquial, reparando en el profundo vitalismo desengañado de una voz lírica inadaptada y discordante.



José Luis Piquero (Mieres, Asturias, 1967) es un escritor, traductor y poeta español. Fue codirector junto a Pelayo

Fueyo de la revista *Escrito en el agua*. Trabajó como periodista en el semanario *Les Noticias*, de 1996 a 2005. Ha publicado los libros de poemas *Las ruinas* (1989), *El buen discípulo* (1992) y *Monstruos perfectos* (1997); todos ellos reunidos en el volumen *Autopsia* (2004). Posteriormente ha publicado *El fin de semana perdido* (2009) y *Tienes que irte* (2017).



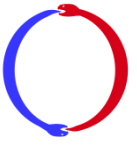
EL FIN DE SEMANA PERDIDO

José Luis Piquero

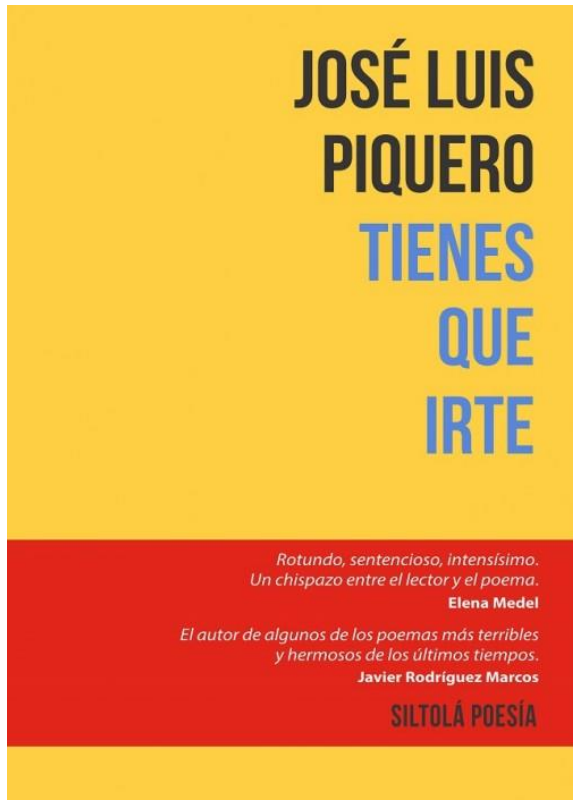
1 2 3 4 5 6
7 8 9 10 11 12 13
14 15 16 17 18
21 22 23 24 25 26 27
28 29 30

DVD EDICIONES. poesía

El fin de semana perdido (2009) ahonda en estos lugares comunes, pero dibuja también otras posibles líneas estéticas, son treinta y cuatro poemas divididos en tres partes o bloques temáticos. El poema “Lázaro otro” nos adentra en los problemas de identidad, personajes literarios que buscan un lugar, un espacio, una reflexión desde el otro (*Yo no quiero ser yo. La vida entera/ la gasté en reinventarme, como un fénix doméstico. / Me fui sobreviviendo como pude. / Yo no sé quién soy*



yo. *Tal vez la máscara/ debajo de la cara. La pregunta...*). Su poema “Rimbaud” demuestra esa rebeldía, personajes inadaptados, románticos, luchadores sin causa de sus propias vidas y de la vida que les rodea. Todo con un lenguaje claro, directo, y en otros momentos con tono existencial y reflexivo como contraste temático, como alude Rubén Rodríguez en este [enlace](#).



con la referencia a la banalidad del mal de Hannah Arendt en versos como “*luego aprendes tus mañas y todo se limita / a un aburrido truco de aquelarre, / y la vida y la muerte son un juego de niños.*” Estas referencias a creadores y criaturas tienen también su reflejo en el mundo clásico, como en el poema “Carta del Cíclope”, donde la criatura, como Prometeo o como el monstruo de Frankenstein o como de nuevo Roy Batty, cuestiona su existencia.

Publicado en el diario *Jaén*, 26/3/2022

Tienes que irte (2017), como indica Juan Gabriel Lama, en *Paraíso: revista de poesía*, nº 16 (2020), págs. 186-187, es un libro con un cierto matiz existencialista, que trata temas tan universales como Dios, el Amor y la Muerte. Así, en multitud de poemas encontramos referencias evangélicas, como en “Respuesta de Lázaro”: “*Podrido estoy más limpio / de lo que he estado nunca.*”, con una respuesta descreída de Lázaro a Jesucristo ante la propuesta de resucitarlo. Son también curiosas las referencias a Dios y al diablo en poemas como en “Él” o “El día libre del diablo”, poema este último que podría enlazarse



La patente de corso
de Arturo Pérez Reverte



Miguel A. Pérez

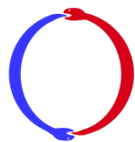


Confieso que las novelas de Arturo Pérez Reverte me dejan un poco frío o, para ser más preciso, quizá deba decir “las novelas que leí”, pues solo llegaron hasta el primer Alatríste. Nunca les encontré la gracia ni el interés y, si seguí leyendo hasta el final, fue porque en aquel entonces era aún más inexperto que ahora y no me atrevía a cerrar una novela a las primeras de cambio para devolverla a su estante. Ahora, rara vez le concedo a cualquier libro más oportunidad de dos o tres páginas; si el primer párrafo no me gusta, hago tres o cuatro catas para corroborar o descartar esa primera impresión y, si se mantiene, a otro. Hay muchos libros, tantos, que faltarían vidas para leerlos todos, tantos que hacerlo sería desperdiciar el 95 % de todas esas vidas según la ley de Sturgeon.

Ojo, que no estoy hablando de la calidad del texto, de la oportunidad y la buena elaboración de las tramas ni de cualquier otra consideración literaria, sino de la impresión general a la que tengo derecho como cualquier lector y que estará sometida al gusto, al momento o a cualquier otra circunstancia que no viene al caso. Faltaría más, oiga, como diría el propio Reverte.

Sin embargo, sí que me declaro lector asiduo de su “Patente de corso”, esa columna que solmena cada semana, capaz de generar tantas controversias y despertar tantos odios que, solo con mencionarla o mencionarlo, muchos colectivos de ofendidos y ofendidas se rasgarían las vestiduras y comenzarían todo tipo de exorcismos con el agua bendita de turno para extraer del inocente lector cualquier diablo inoculado y devolverlo (al lector) a la senda de lo políticamente correcto. No vaya a ser que...

No vaya a ser que al lector le dé por pensar, espoleado por cualquiera de las provocaciones y, ya sea por estar en contra o por asentir con el “¿Lo ves? ¿Qué te decía yo?” termine por ciscarse en cuanto hay bajo el firmamento o se arme de mala leche y empiece a repartir mandobles a izquierda y derecha o arriba y abajo, según se trate de arcos parlamentarios o de asuntos divinos y terrenales, que unos y otros andan justitos de razones y sobrados de inmundicias. Eso es lo que toda columna de opinión que se precie debería hacer, soliviantar al personal, sacarlo de su zona y círculo de pensar para mostrarle que el mundo es una infinita gama de grises en la que no existe el blanco absoluto ni el negro perfecto, de tal modo que hasta el más malvado siempre tiene un punto de razón y el más bendito guarda algún que otro esqueleto en el armario. Como usted, querido lector, seguramente sabe desde que los Reyes Magos fueron los padres y los niños dejaron de venir



de París, no existen los dioses entre los humanos que soñaba Platón para dirigir su república. Ni dioses ni, por supuesto, reyes.

Y esto lo hace muy bien Reverte en su columna sin recurrir a posiciones absolutas ni a contrastes exacerbados, con un rechazo completo a los mundos de Yupi y a las posiciones almibaradas en donde prima el desenfreno utópico, donde todo se soluciona mediante el imperio de la razón a la que todo queda supeditado por la buena voluntad de las gentes. Lo hace dejando pullitas aquí y allá para quienes se declaran sus enemigos acérrimos porque, a fin de cuentas, es mucho menos importante tener razón o ganar una batalla que mantenerse en la brega y, si uno de los señalados entra al trapo, pues miel sobre hojuelas. “Que hablen de ti, aunque sea bien”. Ya se sabe, en un mundo en donde la importancia de los hechos y de las personas se decide por el número de veces que unos y otras están en el candelero, lo importante es ocupar espacio y tiempo, como afirma el principio del *influencer*, también conocido como axioma de Victoria Federica.

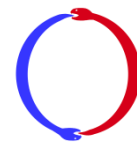
También acierta con el lenguaje y el léxico, escogido para que resulte tan sencillo que lo pueda leer cualquiera, aunque salpicado con algunas expresiones y términos algo más exquisitos que puedan satisfacer al lector un poco más exigente con la finalidad de que, a sus ojos, pueda pasar por un texto elaborado. No faltan las expresiones campechanas para llamar la atención ni la explicación detallada de las más dudosas para convertirlas en accesibles y contribuir a mejorar la cultura de quien lee, siguiendo una técnica similar a la que aparece en *Mortadelo y Filemón*, del inacabable y admirado Francisco Ibáñez.

Con esos ingredientes y una documentación histórica considerable, que se mezcla con su propia experiencia personal como “reportero de guerra (o lo que sea)”, sin que nunca quede del todo claro dónde empieza una y

termina la otra ni qué hay de aprendizaje y qué de vivencia, termina por construir una serie de artículos donde cualquier tema es oportunamente conducido hasta sus dominios para poder tirar de su propio bagaje. Así lo lleva haciendo desde hace años con notable éxito. No nos olvidemos de que Arturo Pérez Reverte es, sobre todo, un periodista y, como tal, ha tenido muchos reconocimientos a lo largo de su carrera, lo que presupone que no debe de ser malo. Luego, las incursiones en la literatura hay que entenderlas desde una práctica habitual por la que la mayoría de quienes juntan letras en los periódicos más conocidos aspiran a tener un éxito editorial. No me interprete mal; juntar letras no está dicho con tono despectivo ni debe leerse de esa guisa, puesto que las letras se pueden juntar bien o mal. En cualquier caso, eso nada tiene que ver con el éxito editorial.

El caso es que la columna de Reverte es un ejemplo de periodismo con morbo que atrae al lector, se esté de acuerdo con su contenido o no, y fomenta la provocación como medio para conseguir esa atracción, su verdadero objetivo, puesto que la aquiescencia o la discrepancia se la trae al paio. Incluso se podría asegurar que lograr la segunda le resulta mucho más placentero, hasta el punto de poder calificarla como un ejercicio de egocentrismo o de narcisismo en el que columna y autor se confunden en una especie de *continuum*.

Lleva una temporada buceando en la historia de Europa, alternando las entregas a modo de fascículos con otros textos de opinión, al filo de la noticia y de la actualidad, en algo que bien podría ser el germen de un libro de no ficción —a veces esto es mucho decir de la historia— al que todavía le queda recorrido, pues anda por las peleas entre Roma y los bárbaros de la Germania y, so pena de que se meriende la Edad Media en un santiamén, aún restan un par de milenios para llegar a los lupanares de El Aaiún, que no debían de ser



tantos puesto que el lugar tenía poca extensión y, descontadas las instalaciones militares, lugares oficiales y las viviendas de los que en ellas estaban, poco espacio quedaba para mucho más. El Sáhara Occidental Español, nombre oficial de la que fue provincia de España hasta que se abandonó a su suerte en manos de Marruecos a mediados de los setenta del siglo pasado, es otro de los temas recurrentes en las columnas de Reverte y lo trae a la palestra con cualquier disculpa. Ahora, cuando el asunto ha saltado de nuevo a los titulares, no ha tardado en presentar su opinión y, de paso, mandar un recadito a los sectores más utópicos de nuestra sociedad.

Arturo Pérez Reverte estuvo ejerciendo de reportero en el Sáhara en sus últimos tiempos como provincia española, cuando el Frente Polisario empezaba a ser una realidad palpable y cuando Marruecos planteaba sus reivindicaciones territoriales mediante lo que nunca llegó a ser una guerra abierta, pero tampoco fue una convivencia pacífica. Él conoce bien el tema y, basado en tal conocimiento, cimenta lo que no dejan de ser más que opiniones sobre la oportunidad del giro planteado en la política exterior de España y que, en lo básico, vienen a resumirse en la asunción del posibilismo como paradigma: solo tiene sentido optar por alternativas que ofrezcan alguna garantía de éxito. Ese es un ronroneo constante en todas sus columnas, disfrazado casi siempre de opinión adulta y meditada y desprovisto de cualquier sueño adolescente, un “cuando sea mayor me entenderás, tierno infante”. Y la idea funciona, tanto entre quienes asumen sus planteamientos como entre quienes los rechazan y, en consecuencia, detestan al autor.

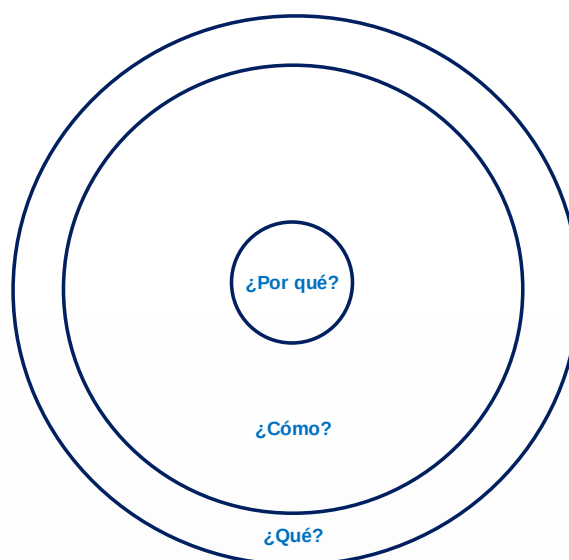
¿Por qué funciona tan bien esta idea?

Un especialista en el asunto de inspirar a las masas, Simon Sinek, lo explica con detalle en sus charlas sobre liderazgo, y la solución la

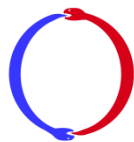
ha denominado “el círculo de oro”, un sencillo dibujo con tres círculos concéntricos: en el interior está escrito “¿Por qué?”, en el intermedio “¿Cómo?” y en el exterior “¿Qué?”, las tres preguntas básicas a las que se debe responder cuando una persona u organización se enfrenta a una creación o al planteamiento de una nueva idea o producto. Sinek afirma que casi cualquiera puede responder al qué; también asegura que algunos saben cómo hacer las cosas. Sin embargo, muy pocos conocen el porqué, y este es precisamente el secreto del éxito en cualquier actividad.



Simon Sinek dibuja su “círculo de oro” en una charla TED.



Solo quien conoce el porqué puede inspirar a los demás y actuar como líder, solo quien expone sus propias razones para opinar esto o aquello es capaz de influir en el pensamiento



de los demás. Poco o nada importa que esas razones vayan en un sentido o en otro, que sean correctas o incorrectas desde alguno o todos los puntos de vista; lo realmente importante es que sean.

La propuesta de Sinek deja claro que el personalismo va ligado al liderazgo y solo quien es capaz de actuar de esa forma tiene capacidad de influencia o inspiración. Quizá el mejor ejemplo sea aquella célebre frase de Martin Luther King: “*I have a dream*”. Ni siquiera necesitó añadir “quien tenga el mismo sueño que me siga” porque iba implícito en la misma frase. Y lo siguieron.

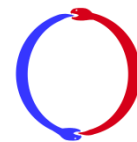
Y otros lo mataron; exactamente por el mismo motivo por el que tantos lo seguían. Ese es el problema que tiene cualquier líder: el hecho de dejar claro por qué hace lo que hace y dice lo que dice lo sitúa ante quien lo escuche en la decisión de estar de acuerdo o estar en contra y, en consecuencia, genera tanto seguidores como detractores o, puesto en un lenguaje más actual, tanto *followers* como *heaters*.

No deben quedar muchas personas en el mundo que se manifiesten en contra de las ideas de Martin Luther King, pero por eso no debemos pensar que si tuvo tantos seguidores fue por lo acertado y oportuno de sus propuestas. Nada más lejos de la realidad. En el extremo opuesto podemos situar a muchos malvados de libro, entre los cuales vamos a ser poco originales y elegir al más ejemplar de todos ellos: Adolf Hitler. Adolf Hitler movió masas y arrastró a millones a una espiral de violencia y muerte como jamás antes había conocido el mundo de la mano de un personalismo basado en explicar por qué. En su caso no fue solo en un discurso, sino que lo dejó en negro sobre blanco en *Mein Kampf*. Hace algún tiempo tuve ocasión de leerlo, una de esas pocas excepciones en las que me conjuré para dejar a un lado su escasísimo va-

lor literario y contener las arcadas que produce su contenido, y puedo asegurar que es un claro ejemplo de alguien que ha llegado al círculo central de los tres que proponía Simon Sinek en su círculo de oro. Eso, sin duda, fue la clave de su éxito y, a la postre, la condena a muerte para decenas de millones de personas y el periodo más oscuro de la historia de la humanidad.

Sinek no pone como ejemplo a Hitler, sino que cita a personas o corporaciones exitosas de reconocida valía como los hermanos Wright o la empresa Apple, ejemplos clásicos del sueño americano. No hay que olvidar que estas charlas han sido impartidas en el reino de lo políticamente correcto que representa la organización TED, mojigata hasta la náusea, en donde no se puede decir “caca”, “culo”, “pedo” ni “pis”. Tal parece un nuevo Ejército de Salvación en pos de las buenas costumbres, nacido en cualquier pueblo de la América profunda, con su *sheriff* corrupto y sus familias temerosas de Dios, bien intencionadas, bien vestidas y mejor armadas, que esconden en el sótano al hijo deforme atado con cadenas. La primera vez que uno accede a los videos de TED, se queda gratamente sorprendido por la calidad de los ponentes y de la realización; con una segunda mirada, el asunto empieza a hacer ruiditos y, con el tiempo, intentas mantenerte lo más lejos posible.

Volvamos al asunto. No quiero comparar a Arturo Pérez Reverte ni con Martin Luther King ni con Adolf Hitler; nadie entre quienes lo defienden lo pondría a la altura del primero ni nadie entre quienes lo odian lo compararía con el segundo. Si traigo a colación a estos dos extremos es solo para ilustrar la fuerza de arrastre que produce en los demás tener claro el porqué, independientemente de que se tenga razón o no (o se esté de acuerdo o no). En ese sentido, Reverte expone sus razones y, de hecho, lo hace tantas veces y de forma tan insistente que es fácil identificar al autor



detrás de cada frase. Así, se puede explicar por qué hay tantas personas que lo admiran y tantas que lo odian, aunque a él no parece que le importen mucho ni las primeras ni las segundas.

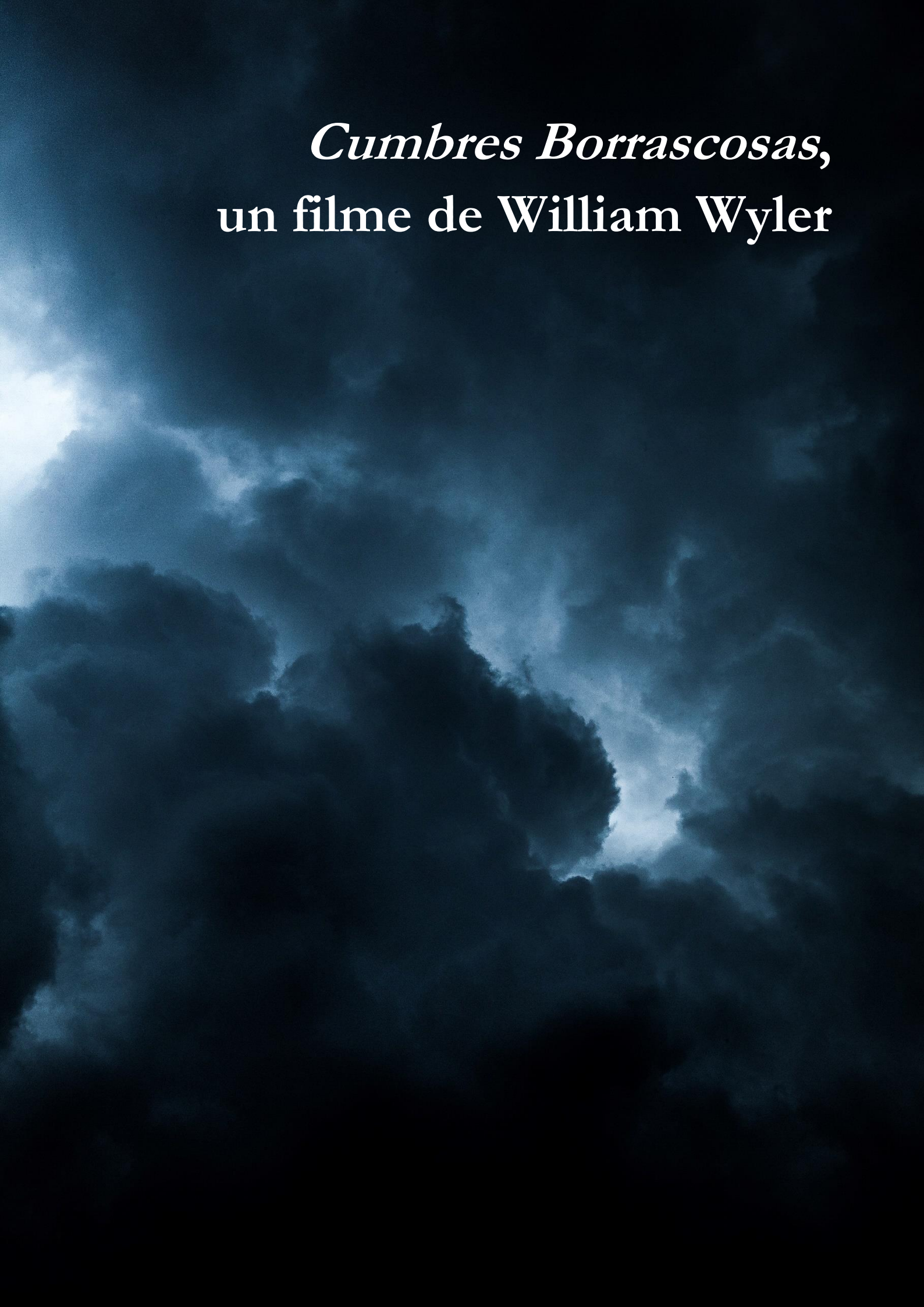
En resumen, el título de “Patente de corso” permite dibujar una imagen de tono romántico implantada en el imaginario colectivo, en la que quien disfruta de tal permiso ejerce su labor de corsario; ¿qué imagen hay más romántica que la del pirata? Hasta entran ganas de recitar a Espronceda... Pero, un paso más allá, la patente de corso es un resumen fidedigno de lo que puede encontrarse en sus líneas, un ejercicio de libertad absoluta para escribir lo que le sale de las gónadas. Y ahí se siente como pez en el agua:

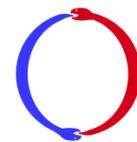
... que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.

Sí, supongo que era inevitable citar a Espronceda.

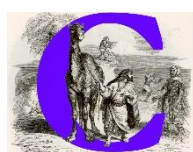


Cumbres Borrascosas,
un filme de William Wyler





Ángela Martín del Burgo

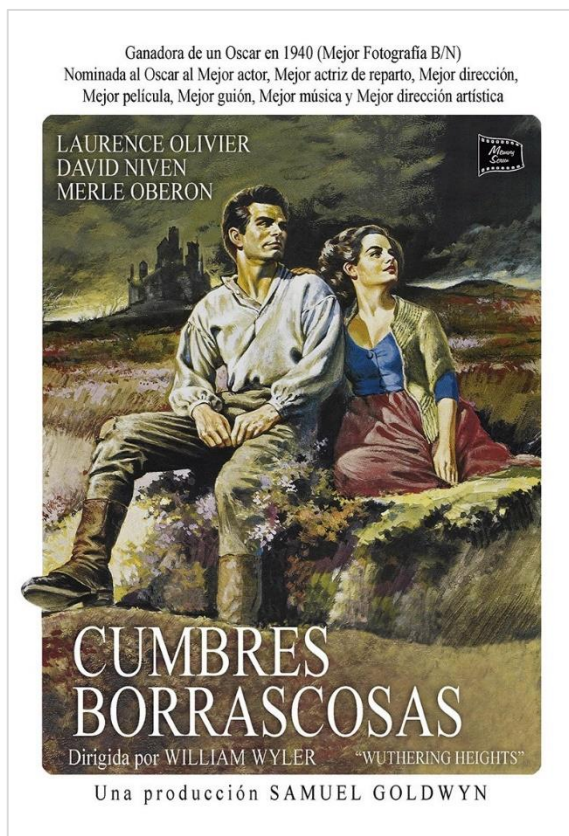


Cumbres borrascosas (1847) de Emily Brönte es una de mis novelas preferidas de todos los tiempos. He publicado otros artículos donde hablo de la interpretación de Virginia Woolf sobre ella; sobre la influencia que ha ejercido en mi propia novela *Cenizas sobre un mar de agosto* (2022); y querría ahora hablar de la adaptación cinematográfica de William Wyler.

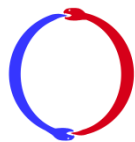
La película de William Wyler, *Cumbres borrascosas*, fue rodada en blanco y negro en 1939 con una duración de una hora y cuarenta y cuatro minutos, y con unos excelentes actores como son Laurence Oliver, Merle Oberon, David Niven, Geraldine Fitzgerald y Flora Robson en sus papeles principales; esto es, Heathcliff, Catherine Earnshaw, Edgar e Isabella Linton y Ellen Dean. Fue nominada a tres Oscar: mejor actor, mejor película y mejor banda sonora.

Es difícil hacer una buena adaptación cinematográfica de *Cumbres borrascosas* como lo es de cualquier obra. Tenemos en primer lugar la extensión de la novela, extensión que

hay que subsanar captando las líneas principales del argumento y la intencionalidad temática, es decir, interpretándola y desentrañando su significado, su esencia. Cosa que hacen a la perfección los guionistas de la película y el director al rodarla.



William Wyler en el filme se recrea sobre todo en unos elementos. En primer lugar, en el espacio exterior. La película comienza con la descripción del lugar: *En los estériles páramos de Yorkshire. Solo un forastero se hubiese atrevido a llamar a las puertas de Cumbres borrascosas*. Y ese lugar, que encontramos también en el título: *Wuthering Heights*, *Cumbres borrascosas*, es desarrollado en escenas exteriores de fuerte viento, lluvia y páramos yermos, e incide, de igual modo, en lo agreste, desolado y violento de la caracterización de personajes como Heathcliff o Hindley, y, cómo no, en el argumento. Georges Bataille, del que después seguiremos hablando, dirá que *la rudeza del paisaje coincidía con la del pastor irlandés que solo supo*



darle una educación austera (a la autora), en la que faltaba el contrapunto materno.



En segundo lugar, tendríamos la vivencia de la infancia. *Cumbres borrascosas* y sus estériles páramos son vividos en primer lugar por los niños, especialmente, Heathcliff, y Catherine, interpretados por los jóvenes actores: Rex Downina y Sarita Wooton. De la infancia procede el amor de Catherine y Heathcliff en su integridad. Los sentimientos se fijan en ambos en la infancia. Y el filme, como la novela, incide en la perpetuación del mundo de la infancia y de su fantasía hegemónica. Los niños como nuevos Quijotes convierten una alta roca, *Penistone Crag*, en un castillo, *El castillo de los páramos*, y es junto a esa alta roca, transmutada en castillo quijotesca por la imaginación de Catherine y el niño adoptado Heathcliff, donde ambos juran su amor buscando su permanencia en el tiempo, la perduración del instante, y la transgresión, por tanto, del mundo de razón de los adultos.

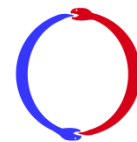
La pasión de Heathcliff y Catherine será la línea temática principal. Catherine dirá: *Yo soy Heathcliff*. Esa pasión es absolutamente transgresora con el mundo de razón y convenciones, de vida cotidiana y social de los adultos. Incluso, más allá, transgresora con la Vida y aliada con la Muerte, en una simbiosis muy propia del romanticismo.

Georges Bataille dedica un extenso capítulo en su libro de ensayos *La literatura y el mal* a *Cumbres borrascosas*, donde la califica de *la más bella, la más profundamente violenta de las historias de amor*. Y sobre la autora: *El destino quiso que tuviera un conocimiento angustioso de la pasión* (pese a que en la vida real desconociese el amor): *ese conocimiento que no sólo une el amor con la claridad, sino también con la violencia y la muerte -porque la muerte es aparentemente la verdad del amor. Del mismo modo que el amor es la verdad de la muerte*.

Catherine, aun amando a Heathcliff de esa manera tan apasionada en la que él es más ella que ella misma (*I´am Heathcliff. Yo soy Heathcliff*), desertará más adelante del juramento de infancia traicionándose a sí misma al casarse con Edgar Linton, joven de familia acomodada que vive en la cercana *Granja de los Tordos*, donde encuentra comodidad, lujo y placeres mundanos.

La violencia y fidelidad del amor de Heathcliff por Catherine, que, tras su huida, regresa de Norteamérica convertido en un hombre adinerado, es inalterable como la roca de los páramos. Él piensa que Catherine ha traicionado el reino soberano de la infancia, al que en cuerpo y alma pertenecía junto a él.

Sabiendo que gusta a Isabella, la hermana de Edgar, se casará con ella para mostrarle solamente su rencor. Comprará *Cumbres borrascosas* y dominará a Hindley, el hermano de Catherine, quien de joven mostró su fuerza y violencia sobre él.



Catherine, nos dice Bataille, que ama a Heathcliff, muere por haber infringido, si no en su carne, sí en su espíritu, la ley de la fidelidad; y la muerte de Catherine es el perpetuo tormento que, por su violencia, soporta Heathcliff.

Catherine morirá en los brazos de Heathcliff pidiéndole le lleve a la ventana para ver los páramos. Heathcliff maldice el haber roto su amada los lazos de lealtad que le juró en la infancia. Y en palabras de la institutriz, que será la principal narradora de la historia, tratará de rasgar el velo que separa la vida de la muerte.

A veces Catherine se revela en el páramo entre el viento, la nieve y la lluvia como en la secuencia primera del filme y en la última, junto a su amado Heathcliff, donde romanticismo y surrealismo entablan buena alianza.

Aunque tendremos que esperar a que en 1954 Luis Buñuel ruede *Abismos de pasión*, igualmente basada en *Cumbres borrascosas*, y en la que la pasión absoluta, muy propia del surrealismo, junto con el desdén violento hacia los otros, tengan una magistral presencia.

La escena final muestra, efectivamente, a los dos amantes alejarse de espaldas en el páramo nevado, como si se tratase de *la súbita aparición de un rayo de tierna luz*.



*De O livro de Poseidon ou
minha alma de ausências (III)*





Manuel Neto dos Santos

De *El libro de Poseidón* o *mi alma de ausencias* (III)

No instante em que o coração deseja o fogo, e a intempérie dos sentidos vai rendilhando o litoral do que julgo ser, após tantos regressos, vacilo nos prenúncios do destino.

Surgem os abismos, as falésias, as escarpas, as raízes expostas ao vento e às maresias, como nervos trazidos à luz do dia, de um corpo dissecado.

Recolho-me no recanto abrigado e exacto de invernias enquanto as bátegas ferozes deslizam ao longo do arenito, o sangue alaranjado que escorre sou eu, lembrando os teus beijos cálidos sobre a minha pele imberbe, ao final da tarde.

No instante em que o coração deseja o fogo, levando a ambição solene de ser maior que a vastidão das planícies e dos mares, vou cerzindo um caminho de veludo, para que os espelhos dos riachos inesperados pelo Penedo Grande me surpreendam como se fossem rumores dos oásis, entre altares de grés, na sua transparência.

No instante em que o coração deseja o fogo... revejo-me na condição da água e aprendo, da água, a sapiência.

En el momento en que el corazón desea el fuego y la tormenta de los sentidos sigue recortando el litoral de lo que creo que soy, después de tantos retornos, dudo de las predicciones del destino.

Irrumpen los abismos, los farallones, los acantilados, las raíces expuestas al viento y a las mareas, como nervios traídos a la luz del día de un cuerpo disecado.

Me aílo en el abrigado y exacto rincón de los inviernos, mientras los feroces aguaceros se deslizan a lo largo de la arenisca, la sangre anaranjada que derrama lo que soy, recordando tus cálidos besos sobre mi piel inmadura al atardecer.

En el instante en que el corazón desea el fuego, llevando la solemne ambición de ser más grande que la inmensidad de las llanuras y de los mares, me quedo zurciendo un camino aterciopelado, para que los espejos de los inesperados arroyos del Penedo Grande me sorprendan como si fueran rumores de oasis, entre altares de gres, en su transparencia.

En el momento en que el corazón desea el fuego... me vuelvo a ver en la condición del agua y aprendo, del agua, la sabiduría.



Ao cair da tarde, entre as brumas varrendo a penedia, o poeta é uma nesga de sombra como a raiz da giesta nos declives da cumeada...

Do Sul, regressa a neblina sobre a qual enceto caminho que ninguém mais enceta numa viagem por onde a fantasia passa.

Eis-me, guiado pelo esplendor dos poentes em perene decomposição, eterna como a minha alma preguiçosamente estendida na serenidade dos açudes ou na segurança dos casulos.

Ao cair da tarde, sou prisioneiro de um deslumbramento desprovido de segredos. Chegam-me as memórias, como clube de poetas mortos, e o som dos passos da saudade chega à mina porta...

Ao cair da tarde, por entre ecos de mim mesmo, interroga-me a luz claríssima do pecado e o silêncio, alcoviteiro, diz-me; a esperança? já está morta!

Al caer la tarde, entre las nieblas que barren el pedrero, el poeta es un retazo de sombra como la raíz de la genista en las laderas de la cordillera...

Desde el sur, vuelve la neblina en la que inicio un viaje por el que nadie más inició viaje a través de la fantasía.

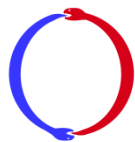
Aquí estoy, guiado por el esplendor del poniente en decadencia, perpetua, como mi alma indolente extendida en la serenidad de las represas o en la seguridad de los capullos de seda.

Al caer la tarde, estoy cautivo de un deslumbramiento sin ningún secreto. Vienen a mí los recuerdos, como en un club de poetas muertos, y el sonido de los pasos de la nostalgia se detiene delante mi puerta...

Al caer la tarde, dentro de mis propios ecos, me pregunta la luz clarísima del pecado y el silencio, alcahuete, me dice: ¿la esperanza? ¡Ya está muerta!

Espuma de mar



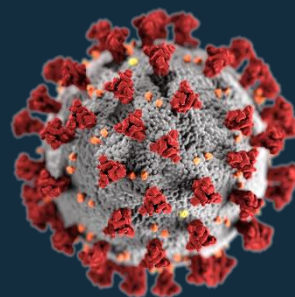


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

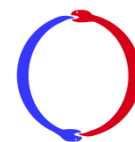
La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



La Feria del libro de Bolonia es el lugar encuentro más destacado del mundo en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, una feria que se celebra cada año —salvo imponderables— y que reúne a autores, agentes y editores en el ámbito de la LIJ. Este año se celebra la edición número 59.

En su transcurso se concede el Premio BOP que reconoce a las mejores editoriales de LIJ de seis regiones del mundo: África, Latinoamérica, Norteamérica, Asia, Europa y Oceanía; el galardón correspondiente a Latinoamérica de este año ha recaído en la editorial **El Naranjo**, dirigida por Ana Laura Delgado. El Naranjo es una editorial de carácter independiente que empezó a publicar libros hace casi veinte años —en 2003— y que dispone de un catálogo de más de 120 títulos.





La escritora y filósofa Amelia Valcárcel ha sido galardonada con el XVI Premio de las Letras de Asturias concedido por la Asociación de Escritores de Asturias. **Amelia Valcárcel** (Madrid, 16/11/1950) es una de las personas del mundo intelectual más influyentes de España, como es fácil deducir de su trayectoria profesional como docente y de los cargos que ocupa, como la vicepresidencia del Real Patronato del Museo del Prado (desde 2004) o su pertenencia al Consejo de Estado (desde 2006). También ha recibido otros importantes reconocimientos como la medalla de Asturias en su modalidad de plata (2006), la medalla a la “Promoción de los Valores de Igualdad” otorgada por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en 2010, el Premio Mujeres Progresistas otorgado por la Federación de Mujeres Progresistas en 2010, la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio otorgada por el Consejo de Ministros en 2016, el Premio Mujeres que brillan concedido por Iberdrola en 2018 y el VI Premio Internacional Humanismo Solidario “Erasmus de Rotterdam” de 2021.

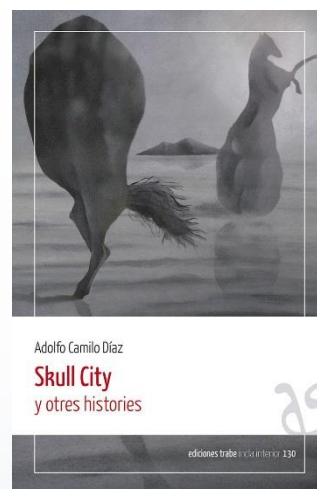


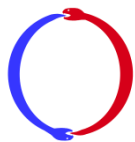
Novela

La novela *Yo sé quien soy*, que es el nº 1 de la trilogía *La urdimbre y la trama*, de **Marcelo Matas de Álvaro** (Béjar, Salamanca, 1962), publicado en septiembre de 2020 por la editorial Adarve, ha recibido el Premio de la Crítica de Narrativa en castellano, concedido por la Asociación de Escritores de Asturias. La obra narra el proceso de formación de la personalidad del protagonista, Andrés Retamar desde el punto de vista de padre, madre e hijo a lo largo de los años, desde la historia de sus padres en los años treinta del siglo pasado hasta su propia infancia, en los años sesenta.

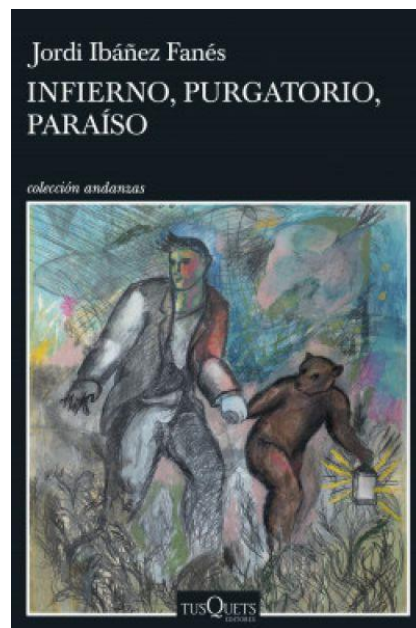
Marcelo Matas de Álvaro es asiduo en varias revistas del ámbito de la literatura y en el periódico *El Comercio*; como reconocimiento de esa labor ha recibido el Premio de la Crítica de Asturias de Columnismo Periodístico de 2019.

En la misma edición, pero para la narrativa en asturiano, la Asociación de Escritores de Asturias ha concedido el Premio de la Crítica de Narrativa en asturiano a la obra *Skull city y otras historias*, de **Adolfo Camilo Díaz** (Caborana, Asturias, 1963), publicada por la editorial Trabe. Adolfo Camilo Díaz es novelista, dramaturgo, ensayista y traductor y uno de los escritores más prolíficos de la literatura en asturiano. Ha recibido con anterioridad los premios Xosefa Xovellanos de novela en cuatro ediciones el Montesín de lliteratura xuvenil en dos ocasiones y el María Josefa Canellada de lliteratura Infantil y xuvenil en la convocatoria de 2016.

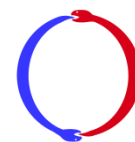




El Premio de la Crítica Literaria 2021, concedido por la Asociación Española de Críticos Literarios (AECL) se ha otorgado a **Jorge Ibáñez**, doctor en Filología Germánica por la Universidad de Barcelona y profesor de Estética y Teoría de las Artes en el departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra, es traductor y escritor tanto en la narrativa como en la poesía y el ensayo. En la edición de este año, se ha elegido su novela *Infierno, Purgatorio y Paraíso* (Tusquets, 2021) como ganadora, que según el jurado ha sido calificada como “una tragicomedia onírica, divertida y brutal y literariamente excepcional”. Jorge Ibáñez Fanés ha escrito recientemente obras como *Un quartet* (Tusquets, 2019) y el ensayo *Morir o no morir: un dilema moderno* (Anagrama, 2020).

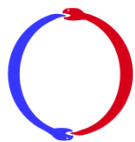


Convocatorias de novela en castellano que se cierran en mayo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Tierra de toros	10 a 20	15	Asociación Taurina Cultural "Tierra de Toros" de Colmenar Viejo (España)	1 000
Café Gijón	≥ 150	15	Ayuntamiento de Gijón (España)	20 000
Las Palmas de Gran Canaria	150 a 200	15	Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (España)	10 000
Ciudad de Alcalá de narrativa, relato o novela histórica	Sin límite	31	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	6 000
Rafael González Castell	50 a 100	31	Ayuntamiento de Montijo (España)	3 000
Certamen letras hispánicas Rafael de Cózar	75 a 125	31	Universidad de Sevilla (España)	4 000



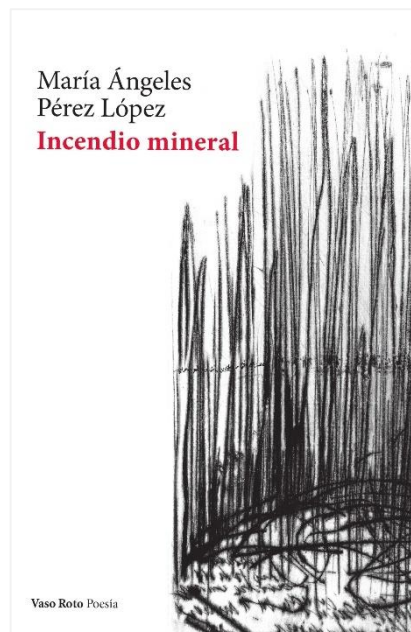
Relato y cuento

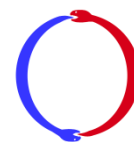
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en mayo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Ecos loperanos	≤ 4	3	Asociación Cultural la Taberna de Lopera (España)	300
Mujer actual, mujer de futuro	100 a 350	6	Ayuntamiento de Husillos (España)	400, 275, 175
Águilas de relato breve	10 a 25	14	Ayuntamiento de Águilas (España)	2 000
Tierra de toros	10 a 20	15	Asociación Taurina Cultural "Tierra de Toros" de Colmenar Viejo (España)	1 000
Silos	500 a 5000 palabras	15	Asociación Amigos del Patio de Comedias de Torralba de Calatrava (España)	1 500
Oliva de oro		15	Casa de Jaén en Málaga (España)	200
Madrid sky	≤ 665 palabras	15	Asociación "Primaduroverales, Grupo de Escritores" (España)	400
Sierra de Francia	5 a 10	24	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	140
Construyendo cultura en salud mental	≤ 500 palabras	25	Plataforma "Salud Mental y Cultura" (España)	100
EN AMOR A DOS	≤ 1	27	Ayuntamiento de Arucas	600
Microrrelatos la microbi-biblioteca	≤ 1200	31	Biblioteca Pública Municipal Esteve Paluzie del Ayuntamiento de Barberà del Vallès (España)	1 000
Maurice Level	1000 a 2500 palabras	31	Ediciones Alas de Cuervo (México)	180
Carmen Martín Gaité	2 a 3	31	Asociación de Mujeres "Villa de Lumbrales" (España)	300
La quema del Boto	≤ 2	31	Asociación Cultural LA Quema del Boto (España)	50
José Calderón Escalada	90 a 180 líneas	31	Ayuntamiento de Reinosa (España)	3 000
Asociación Parkinson León	≤ 1	31	Asociación Parkinson León (España)	400
Rafael González Castell	50 a 100	31	Ayuntamiento de Montijo (España)	3 000



Poesía

María Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967), a quien hemos [entrevistado en Oceanum muy recientemente](#), ha obtenido el Premio Nacional de la Crítica 2021, concedido por la Asociación Española de Críticos Literarios (AECL), en su categoría de poesía por la obra *Incendio mineral*, un poema en prosa que viaja por la idea de los cuerpos habitados por palabras. María Ángeles Pérez López es poeta y profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, donde coordina la Cátedra Chile. De su intenso diálogo con el gran territorio del español, ha surgido la posibilidad feliz de que antologías de su obra hayan sido publicadas en Caracas, Ciudad de México, Quito, Nueva York, Monterrey, Bogotá y Lima. También, de modo bilingüe, en Italia y Portugal. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, hija adoptiva de Fontiveros y miembro de la Academia de Juglares de Fontiveros, el pueblo natal de San Juan de la Cruz. Poemas suyos han sido incluidos en numerosas antologías, siendo la más reciente *La primera línea. Poesía iberoamericana* (Lima, 2021). *Incendio mineral*, (Vaso roto, 2021), con epílogo de Julieta Valero es la





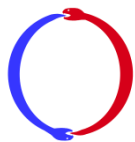
obra que acaba de ganar el Premio de la Crítica, aunque, como obra reciente acaba de aparecer editado *Carnalidad del frío* (2000) en Brasil, en versión bilingüe. Se sorprende de que hayan pasado veinte años y tenga razón el tango...

Ha sido jurado de numerosos premios literarios, entre otros, el Premio Cervantes y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Y es madre de dos hijos. Su labor ha sido reconocida con los premios Tardor por *La sola materia* (1998), Ciudad de Badajoz por *Carnalidad del frío* (1999), Sarmiento de Poesía, Valladolid (en 2005 y 2017), el de la Asociación Cultural Tierno Galván en el apartado de Cultura (2014) y ha sido finalista del Premio de la Crítica 2016 en lengua castellana que otorga la Asociación Española de Críticos Literarios por *Fiebre y compasión de los metales*.

El Premio de la Crítica de Poesía en castellano, concedido por la Asociación de Escritores de Asturias, dentro de la XXI edición de los Premios de la Crítica ha recaído en la obra *Al Aliento del Klai*, de **Alejandro Céspedes** (Gijón, Asturias, 1958). Alejandro Céspedes, que ya había recibido el mismo galardón en 2008, tiene una amplia y reconocida trayectoria poética, con un buen número de obras y premios destacados como el Premio Ángel González de poesía (1984), el Premio Internacional de poesía Villa de Lanjarón concedido por la Diputación Provincial de Granada en 1985, el Premio Norte de Poesía Erótica de 1987, el Premio Navarra de Literatura-Poesía (1986), el Premio Reina Amalia de poesía (1988), el Premio Juan Cervera de Poesía de 1988, el Premio de Poesía Ciudad de Baza (1988), el Premio de poesía Hipérion de 1994, el Premio de Poesía Blas de Otero (Madrid, 2007) y el XXV Premio Literario Jaén de 2009 en su sección de poesía. En el género teatral también ha recibido el Premio Standart de Textos Teatrales de 1977 y el Accésit del Premio Internacional Teatro Español de Madrid de 1985.



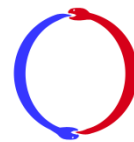
En la misma edición de los Premios de la Crítica, pero para la poesía en asturiano, la obra galardonada ha sido *El llar n'orde*, de **Gonzalo G. Barreñada** (Sotondio, Asturias, 1973), publicada por la editorial Trabe, la primera incursión del escritor en el mundo de la poesía, tras haber publicado dos libros de narrativa, también en asturiano.



Convocatorias de poesía que se cierran en mayo de 2022				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Villa de Cox	400 a 800	2	Ayuntamiento de Cox (España)	1 000
Virgen del Carmen	14 a 40	8	Cofradía de la Virgen del Carmen (España)	200
Les Clotes Luis Chamizo	30 a 60	14	A.VV de Les Clotes (España)	300
Tierra de toros	10 a 20	15	Asociación Taurina Cultural "Tierra de Toros" de Colmenar Viejo (España)	1 000
Certamen internacional de poesía en honor a los amantes de Teruel	500 a 1.000	15	Ayuntamiento de Teruel (España)	1 800
Carmen Merchán Cornello – Cazalla de la Sierra	300 a 500	19	Asociación Carmen Merchán Cornello (España)	1 200
Poesía eucarística	≤ 200	19	Sección Adoradora Nocturna de Villacarrillo (España)	1 000
Sierra de Francia	≤ 40	24	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	140
Antonio Gala	≥ 500	30	Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (España)	6 000
La quema del Boto	≤ 50	31	Asociación Cultural La quema del Boto (España)	50
Antonio Machado en Baeza	500 a 600	31	Ayuntamiento de Baeza (España)	6 000
Ciudad de Alcalá de poesía	-	31	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	6 000

Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en mayo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Victoria Kent	150 a 300	31	Universidad de Málaga (España)	2 000
Francisco Javier García Gutiérrez	Sin límite	31	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	6 000



Otros concursos

El escritor, dramaturgo y guionista **José Luis Alonso de Santos** (Valladolid, 23/8/1942) ha sido galardonado con el Premio Max de Honor de 2022, lo que constituye un reconocimiento a su amplia carrera, desarrollada fundamentalmente en el género dramático y que incluye obras tan conocidas como *Bajarse al moro* (1985) o *La estanquera de Vallecas* (1982). Los Premios Max, organizados por la SGAE desde 1998 constituyen los galardones más importantes de la escena española. José Luis Alonso de Santos, también autor de obras de narrativa —sobre todo, infantil— y ensayo, ha destacado en el mundo del teatro con una trayectoria muy extensa y reconocida con premios como el Tirso de Molina (1984), el Mayte (1985), el Nacional de Teatro (1986), el Rojas Zorrilla (1986), el Max (2005), el Castilla y León de las Letras (2009), el Nacional de las Letras Teresa de Ávila (2010), el Premio de la Crítica de Castilla y León en 2020 por *Mil amaneceres*. También fue galardonado con el premio a toda una vida dedicada al teatro por la Federación Española de Teatro Universitario en 2021.

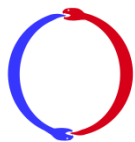


Los Premios Ortega y Gasset de Periodismo, que promueve el diario *El país*, están dotados con 15 000 € en cada categoría; han alcanzado este año su edición número 39, en la que los galardonados han sido los siguientes:

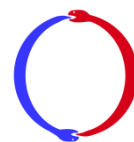
El premio a la Mejor historia o investigación periodística ha sido para un trabajo sobre la pederastia en el seno de la Iglesia española, publicado en el diario *El País* el 19 de diciembre de 2021: “[La Iglesia española afronta una gran investigación de la pederastia con 251 nuevos casos aportados por El país](#)” que firman **Iñigo Domínguez**, **Julio Núñez** y **Daniel Verdú**. En esta categoría también ha recibido una mención especial el trabajo titulado “[Nueva York es una casita con cenizas de migrantes](#)”, con texto de **Óscar Martínez** y fotografía de **Edu Ponces**, que publicó *El Faro* de El Salvador el 8 de julio de 2021.

En la categoría de Mejor cobertura multimedia el reconocimiento ha sido para el especial “[El reto tras la masacre: memoria, verdad, justicia y no repetición](#)”, publicado por el medio nicaragüense *Divergentes*, una amplia publicación que trata la delicada situación política de la Nicaragua de Daniel Ortega. En esta misma categoría se ha querido hacer una mención especial al trabajo “[España intensiva: así ha cambiado el campo a fuerza de PAC y mercado](#)”, que ha publicado a la vez en *Datadista* y *elDiario.es*.

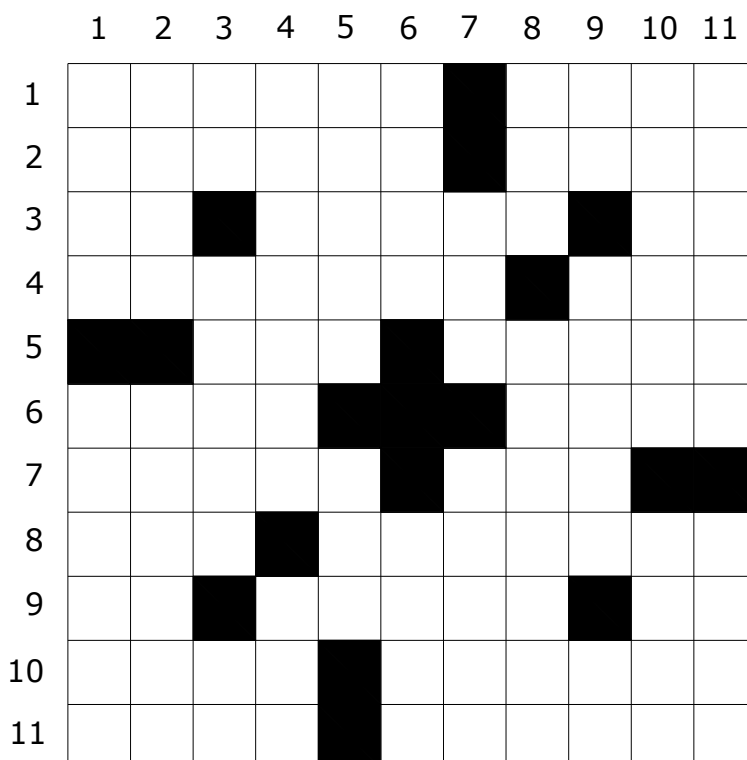
Hay que hacer una especial mención a la categoría que reconoce la mejor trayectoria profesional, porque se ha querido que, en esta ocasión, suponga un reconocimiento para aquellos periodistas que mueren en la realización de su objetivo. Así, se ha concedido el Premio a la Mejor trayectoria profesional a los periodistas **David Beriain** (Artajona, Navarra, 12/8/1947-26/12/2021) y **Roberto Fraile** (Baracaldo, Vizcaya, 1974-26/12/2021), fallecidos en Burkina Faso el 26 de abril de 2021, por su compromiso con la profesión y su entrega a la hora de sacar a la luz pública los conflictos olvidados, esos que por su lejanía o por desconocimiento, no forman parte de las noticias habituales de los informativos o de la prensa escrita.



Otras convocatorias que se cierran en mayo de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
LIJ				
Cuentos para la igualdad	≤ 25	23	Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	1 000
Cómic e ilustración				
Ciudad de Llerena	2 a 3	18	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Llerena (España)	300, 75, 75, 50, 50
Cuentos para la igualdad	≤ 25	23	Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	1 000
Ilustración Edelvives	3 ilustraciones	31	Grupo Edelvives (España)	7.500
La cooperación sí que importa	3 a 5 viñetas	31	Red de ONGD de Madrid (España)	1 500
Teatro y guion				
La llegada del comendador a la casa del Ventoso	15 a 25	15	Ayuntamiento de Valencia del Ventoso (España)	500
Ciudad de Llerena	2 a 3	18	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Llerena (España)	300
Letras hispánicas Rafael De Cózar	75 a 125	31	Universidad de Sevilla (España)	4 000



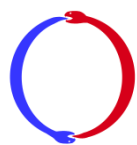
Crucigrama



Solución

HORIZONTALES. **1** Autor de *El Tío Vania*. Pedro Muñoz, autor de teatro del 1914. **2** Moladura de puertas y ventanas. Criba para trigo. **3** Editorial de libros educativos. Capa interior de La Tierra. Nota musical. **4** Poeta de la generación del 27, autor de *Poemas Escogidos*. Calma, sosiego. **5** Nombre de mujer. Arenal que baña el mar. **6** *homo*, palabras de Poncio Pilatos. Un pretérito del verbo ser. **7** Cabaña. Pata soldable de un *chip*. **8** Unidad de tiempo geológico. Marcuse, autor de *Eros y civilización*. **9** Indumentaria, sin vocales. Vena, veta. Interjección de ánimo. **10** Atmósfera. Héroe de *La odisea*. **11** Al revés, metal que forma varias aleaciones y también utilizado en galvanización. Porción de hierba o mies segada de una vez.

VERTICALES. **1** Morada. No tiene, en cierto modo. **2** Lenguaje para desarrollar páginas de Internet. Compositor y pianista polaco, autor de *Nocturnos*. **3** Dos vocales fuertes. Francis, escritor y filósofo inglés del siglo XVI. Al revés, dirigirse a algún lugar. **4** Poeta español, Premio Nobel. Gorro de fieltro, usado en algunos países árabes. **5** Rezaré. Adverbio de lugar. **6** Viento, para los catalanes. Al revés, tela impermeable para cubrir las mesas. **7** Cómico español que formó un famoso dúo. Le falta la sílaba final para ser un preámbulo. **8** De algún modo Organización de Estados Americanos. Eminentísimo matemático y filósofo alemán, padre del cálculo. **9** Desinencia verbal. Dinero, pasta. Siglas de sociedad. **10** Gabriel, poeta social vasco. Tipo de relé sin bobina. **11** Color marrón claro, parecido a la canela. Valoración, medida.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

23	48	34	37			
6	3	5	15			
40	44	10	12	27	25	24
41	36	20	22	8	17	
2	11	47	42	38	30	49
9	18	32	50	45	21	
33	7	1	26	29	13	

Fruto carnoso

Letra griega

Ilusión muy difícil de realizar

Espacio anterior a la puerta

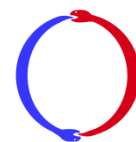
Densos, tupidos

Panadería

Relativo a una gran cordillera americana

Texto: pensamiento de Diderot.

Clave, primera columna de definiciones: palo para la percusión.



Semblanza de Gijón con dibujos de Pelayo Ortega

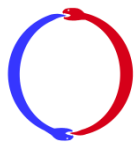
Hasta el próximo 15 de mayo está abierta en el Museo Nicanor Piñole de Gijón la exposición *Semblanza de Gijón. Pelayo Ortega dibujos*. Con motivo de esta exposición, *Oceanum* ha tenido oportunidad de acudir a un recorrido por la exposición de la mano del propio autor, Pelayo Ortega (Mieres, Asturias, 1956).

La exposición no es una colección más de dibujos sobre Gijón, ni siquiera es una instantánea que refleje cómo era la ciudad hacia finales de la década de los años ochenta del siglo pasado, cuando su identidad evolucionaba desde la ciudad industrial a la moderna ciudad de servicios y reclamo turístico en que se ha convertido hoy en día. La colección representa un esfuerzo de coordinación entre las letras y las artes plásticas, pues todos los dibujos expuestos forman parte de un conjunto de bocetos mayoritariamente en carboncillo que hiciera el autor para homenajear a la ciudad a través de una obra de bibliofilia editada por Urrieles en 1989 que se tituló *Semblanza de Gijón. En prosa y en aguafuerte*, una obra única que obtuvo el primer premio en la sección de bibliofilia en los Premios Nacionales de Edición, convocados por el Ministerio de Cultura en 1990 y en la que Pelayo Ortega puso la imagen y Francisco Carantoña (La Coruña, 4/4/1926-8/12/1997), que fuera director del diario *El comercio*, los textos.



Amador Fernández, editor de la obra, también participó activamente en el recorrido y detalló los entresijos de la realización del trabajo, tanto en la fase de preparación y en la de composición como durante el proceso de impresión, especialmente cuidado en materiales y en procedimientos. Nos cuenta que la intención era evitar los problemas que suponen las colecciones de grabados y aguafuertes que suelen editarse en carpetas: siempre terminan separándose y, de esa manera, la colección desaparece como tal. La idea era usar el formato de un libro firmado por los autores, de tal forma que constituyese una pieza única y completa, en donde la tentación de separar o distribuir las láminas quedase minimizada.

El procedimiento para la confección de la obra empezaría con la realización de bocetos sobre diversas zonas significa-



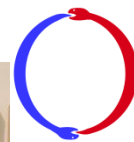
tivas de Gijón, seguiría con una selección de ellos y el añadido de los textos por parte de Carantoña, el paso del boceto a las planchas de aguafuerte y culminaría con la impresión del libro. El primer paso supuso un año de trabajo por parte de Pelayo Ortega, al terminar el cual se disponía de 83 bocetos originales, de los cuales se realizó una selección para pasarlos a aguafuerte. Tanto Pelayo como Amador nos cuentan que este cambio de medio gráfico fue bastante traumático; de la suavidad y ausencia de contrastes del carboncillo se pasó al grabado que extrae toda la crudeza de la imagen en claros y oscuros muy contrastados. Parece ser que Carantoña quedó sorprendido por el resultado, enamorado como estaba de los bocetos originales... Luego, poco a poco, cambiaría esa idea inicial, hasta rendirse al excelente resultado final.

A eso ayudó la forma de confección final de la obra, con papel hecho a mano y uso de planchas para el texto, con la finalidad de producir un efecto casi idéntico al que se obtiene con tipografía. El contraste final de los dibujos ayuda a perfilar el aspecto del Gijón de entonces, una ciudad de también de contrastes, como también aparece —de otro modo— en la neblina oscura que produce la técnica del carboncillo en los bocetos y que viene a pintar la atmósfera industrial y portuaria de aquel momento. “Hoy usaría acrílicos”, confiesa Pelayo Ortega cuando piensa en cómo afrontaría una obra que reflejase la semblanza actual de la ciudad.

La colección que se expone en el [Museo Nicanor Piñole](#) (Plaza de Europa, 28, Gijón, Asturias) consiste en más de 25 dibujos originales, dos ejemplares del libro y algunas planchas de las utilizadas en su impresión. Echar un vistazo a la exposición supone un viaje en el tiempo que, aunque cercano, demuestra una enorme evolución desde la ciudad de entonces hasta la de ahora y, de alguna forma, nos recuerda una época que parece tan lejana como ajena, aunque en los perfiles de la obra de Pelayo Ortega sigan pudiendo distinguirse los contornos actuales de la ciudad.



De izquierda a derecha, Lucía Peláez, directora de los museos de bellas artes de Gijón, Amador Fernández (Galería Cornián y editor de la obra en su momento) y Pelayo Ortega.



Pelayo Ortega en plena explicación de algunos de sus bocetos.

El resto de los originales, así como las planchas forman parte de la colección que se guarda en el [Museo Casa Natal de Jovellanos](#) (Plaza de Jovellanos s/n, Gijón, Asturias).

Los manuscritos de Tombuctú

Tombuctú, junto con otros nombres de ciudades como Samarcanda, Irkutsk, Alejandría, Katmandú, Bagdad o Damasco, nos trae el sonido de la aventura y del mito. Algunas, por estar ligadas a las rutas de la seda y de las especias, lugares lejanos y desconocidos para los europeos, de los que solo se tenía noticia por los productos de gran valor que venían del Oriente, lo que contribuía a instalar en el imaginario colectivo tardomedieval una imagen de opulencia y grandiosidad cercana al mito. Otras, por figurar como lugares donde se desarrollaba la acción de novelas populares, como en el caso de la siberiana Irkutsk, destino final del correo del zar en la obra de Jules Verne *Miguel Strogoff*.

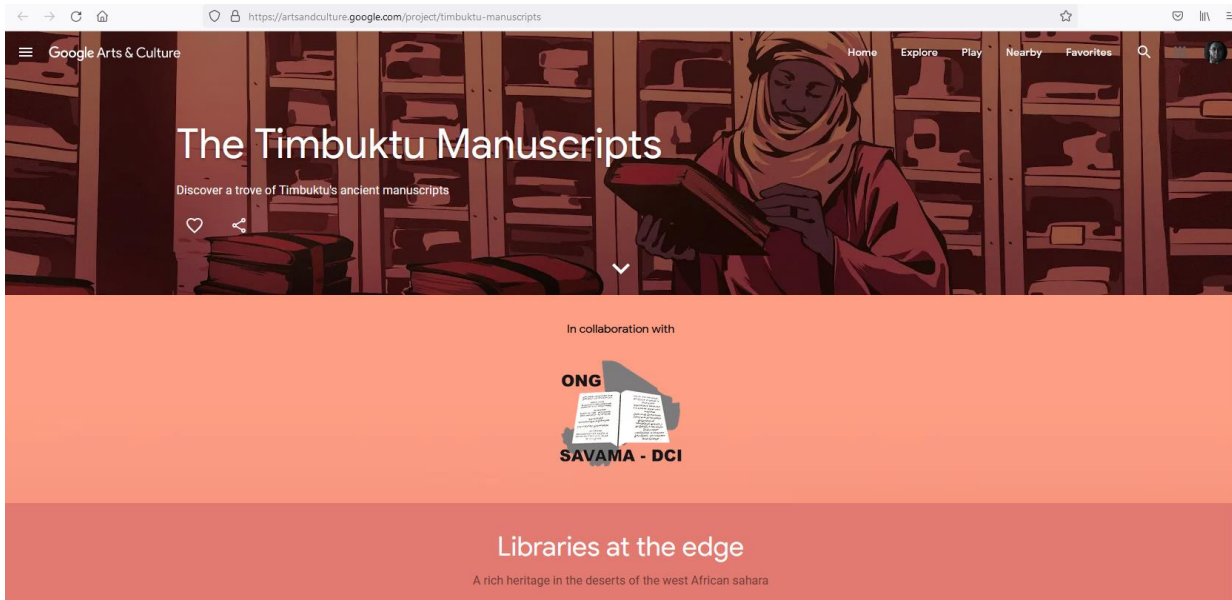
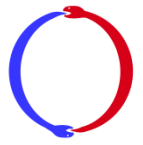
Tombuctú era una de las paradas más importantes de la ruta transahariana, la que unía la costa mediterránea con el área subsahariana de la cuenca del Níger, una ruta que tuvo su apogeo desde el siglo VIII hasta el siglo XVI, cuando las rutas marinas costeras abiertas por Portugal resultaron más eficaces para el comercio que cruzar de norte a sur —o viceversa— el desierto del Sáhara. Tombuctú estuvo vedada a los no musulmanes, lo que también contribuyó a acrecentar su carácter mítico y no fue hasta el siglo XVI cuando un europeo accediese a su interior, el musulmán andalusí León el Africano y hubo que esperar hasta el siglo XIX para encontrarnos al primer no musulmán, el británico Alexander Gordon Laing, que llegaría en 1826, en plena fiebre exploratoria de África y al que seguirían otros que, en definitiva, contribuyeron con sus historias a formar la imagen mítica de una ciudad de un carácter monumental diferente a cualquier otra como fruto de estar rodeada de desierto, del que toma el color y la arena.



Pero Tombuctú es más que una ciudad monumental y prohibida durante siglos al visitante; también ha sido desde sus inicios un importante centro cultural que recoge el saber de siglos. Una buena parte de esos conocimientos acerca de todo cuanto rodea a la existencia humana están guardados en miles de páginas manuscritas que constituyen un verdadero tesoro para la humanidad.

Recientemente, un convenio entre Google y la asociación maliense Savama permite subir a Internet 40 000 páginas de esos manuscritos para que puedan ser conocidos por cualquier habitante del planeta. Son solo una pequeña parte del total de manuscritos disponibles, pero su apertura al mundo constituye un paso importante, sobre todo teniendo en cuenta las especiales condiciones sociopolíticas en que se encuentra la ciudad, en riesgo por la guerra del Sahel. De hecho, los manuscritos han sido trasladados a la capital de Mali en 2012, ante el riesgo al que se veían sometidos.

La página web se puede visitar en Google Arts & Culture o en este [enlace](#).



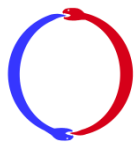
De momento, Tombuctú resiste. Resiste al desierto, en conflicto con sus arenas, como lo lleva haciendo desde que fue construida y resiste a la guerra que amenaza con destruirla. Sus manuscritos, en relativo buen recaudo, aún están disponibles. Ahora la tecnología nos ayuda a preservarlos.

Nueva ocupante para la silla «q» de la RAE

La Real Academia Española está adaptándose a los tiempos que corren mediante la ampliación de la base de conocimientos de sus miembros. La nueva tecnología que trae nuevos productos, nuevas ideas y nuevas aplicaciones necesita que el lenguaje asuma nuevos términos. Además, también el propio lenguaje es objeto de la investigación científica, como resultado de las necesidades de sistemas robóticos que deban interactuar con el ser humano.

No es de extrañar que la vacante de la silla q, que dejó Guillermo Salvador tras su fallecimiento en diciembre de 2020, vaya a ser ocupada por una investigadora con un perfil informático, como es **Asunción Gómez-Pérez** (Azuaga, Badajoz, 3/9/1967), licenciada en Informática por la Universidad Politécnica de Madrid y actual vicerrectora de investigación de esa misma universidad. Como investigadora, sus áreas de trabajo son la ingeniería ontológica, la web semántica, los datos enlazados, el multilingüismo en datos y la gestión del conocimiento. Su candidatura fue presentada por los académicos Luis Mateo Díez, Pedro R. García Barreno y Salvador Gutiérrez Ordóñez.

El trabajo de Asunción Gómez-Pérez ha sido ampliamente reconocido con diversos galardones, entre los que cabe citar el Premio en el III Curso de Comercialización de Tecnologías UPM por su potencial de negocio al software Opps! (OnTology Pitfall Scanner!) de 2014, el Premio Ada Byron a la mujer tecnóloga de 2015, el Premio Anual de Investigación de la UPM (2015), el Premio a las Mejores Ideas de Negocio (2015), el Premio ARITMEL (2015) y el Premio Know Square a la Trayectoria Divulgativa Ejemplar de 2018.



Historias curiosas de nuestros amigos de cuatro patas

por Ginés J. Vera

La **Asociación Petjades Trobades** busca anécdotas e historias curiosas sobre nuestros amigos de cuatro patas.

Este mes de abril, mes del libro por excelencia, la Asociación Petjades Trobades lanza un reto literario con fines solidarios. **Petjades Trobades** es una asociación sin ánimo de lucro además de una protectora de animales de Valencia con un refugio de animales en la localidad de Torrent (Valencia).

Quienes hayan adoptado a una mascota o simplemente quienes guarden una anécdota divertida o conmovedora y quieran compartirla, **Petjades Trobades** las recogerá y las editará en un libro solidario. La recaudación íntegra de las ventas irá destinada a ayudar a los animales del refugio y para seguir con la labor de la asociación. Podéis enviar vuestros textos al **mail de contacto** info@petjadestrobades.es.

No importa si nunca has escrito nada o quieres mandarla de manera anónima, en la asociación se encargan de todo. Máximo dos folios y, si queréis podéis visitar su web y conocerles mejor. <https://petjadestrobades.es/menu.html>

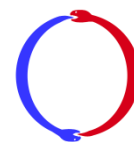
¿Os animáis? ¡¡¡¡Muchas gracias!!!!

¡Estamos preparando algo muy chulo!

--- ¿QUIERES AYUDAR? ---

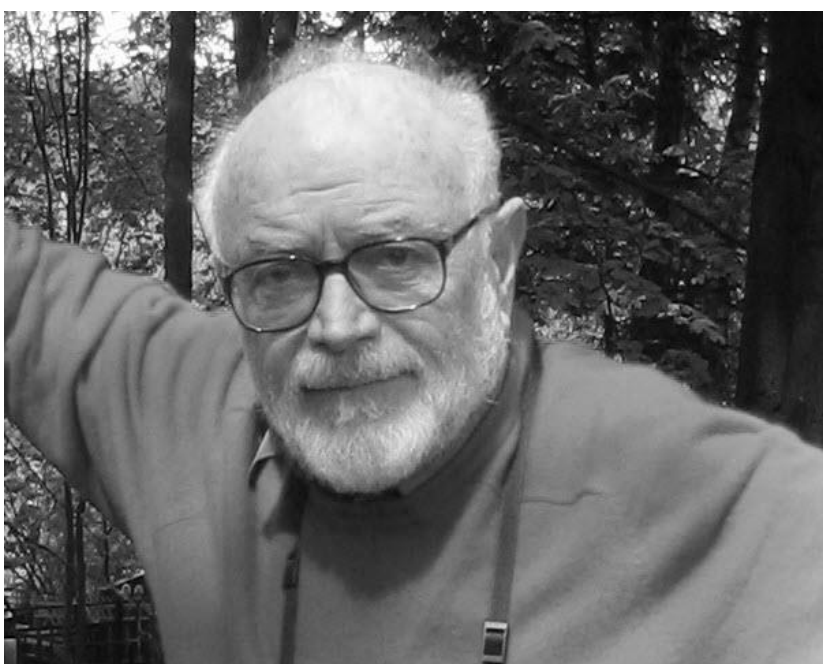
- ✓ **¿HAS ADOPTADO?**
- ✓ **¿TIENES ALGUNA HISTORIA DIVERTIDA O CONMOVEDORA?**
- ✓ **ENVIÁNOSLA A [INFO@PETJADESTROBADES.ES](mailto:info@petjadestrobades.es)**

NOSOTRAS NOS ENCARGAREMOS DE RECOPILARLAS, DARLE UNA FORMA LITERARIA A CADA HISTORIA Y PUBLICARLAS EN UN LIBRO QUE SERÁ 100% BENÉFICO PARA LA PROTECTORA PETJADES TROBADES



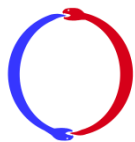
Obituario

El pasado mes de marzo fallecía en Madrid el polifacético **Mario Muchnik** (21/6/1931-27/3/2022), nacido en Argentina, de procedencia rusa y afincado en España desde los años setenta del siglo pasado, donde desarrolló la mayor parte de su trabajo. Mario Muchnik era licenciado en física de formación, fotógrafo, traductor y escritor, probablemente por necesidad, pero el grueso de su trabajo y por el que era más conocido se centró en el campo de la edición. Expuso en París en 2018 como fotógrafo; por el objetivo de sus Leica pasaron importantes personajes y legó todos sus archivos fotográficos al Instituto Cervantes, escribió varios libros, entre los que destaca uno sobre Albert Einstein —una fusión de su formación como físico con su mundo literario— y se esforzó en la traducción de narrativa extranjera contemporánea para lo que llegó a crear un sello específico (Anaya-Muchnik). Su tarea editorial empezó con Muchnik editores (actualmente El Aleph) en 1973 y se desarrollaría a través de Ariel-Seix Barral, Difusora Internacional y Anaya, para llegar en 1998 a una editora independiente, Taller de Mario Muchnik. Un hombre inquieto que ayudó al mundo editorial español en un momento en que la actividad cultural empezaba a bullir tras el fin de la dictadura franquista.



El escritor argentino **Sergio Chejfec** (Buenos Aires, 28/11/1956-2/4/2022) fallecía en Nueva York, el lugar a donde se había trasladado desde Caracas y donde impartía docencia como profesor universitario, en concreto, en la Universidad de Nueva York. Como escritor, Sergio Chejfec cultivó la narrativa —novela y cuento—, el ensayo y la poesía, con una extensa obra en estos géneros. En 2014 recibió el Premio Konex, uno de los más prestigiosos de Argentina y que viene a reconocer el trabajo de profesionales destacados en diversos ámbitos de la cultura. La trayectoria literaria de Sergio Chejfec es analizada con detalle por varios autores de diferentes nacionalidades en la obra *Sergio Chejfec. Trayectorias de una escritura*, editada por Dianna C. Niebyski.

Este mes de abril fallecía tras una larga lucha contra la leucemia el periodista y crítico literario aragonés **Javier Goñi** (1952-6/4/2022), colaborador habitual desde 1992 del suplemento literario de *El país*, “Babelia”, donde ejercía como crítico de narrativa española, y forjado —como él



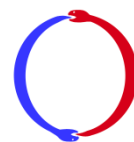
mismo aseguró— en los periódicos el *Heraldo de Aragón*, *El Norte de Castilla* e *Informaciones*, aunque frecuento otras redacciones tan importantes en el último cuarto del pasado siglo en España como las de *Diario 16*, *El mundo* y *Cambio 16*. Desde 1985 desarrollaba su labor dentro del Departamento de Prensa de la Fundación Juan March, una fundación nacida en 1955 y cuyo objetivo es el fomento de la cultura. También es autor de varios libros y coeditor de varias obras de cuentos editadas por Plaza y Janés en las que participaron diversos escritores españoles.

Nuevos horizontes





El paso de las ballenas

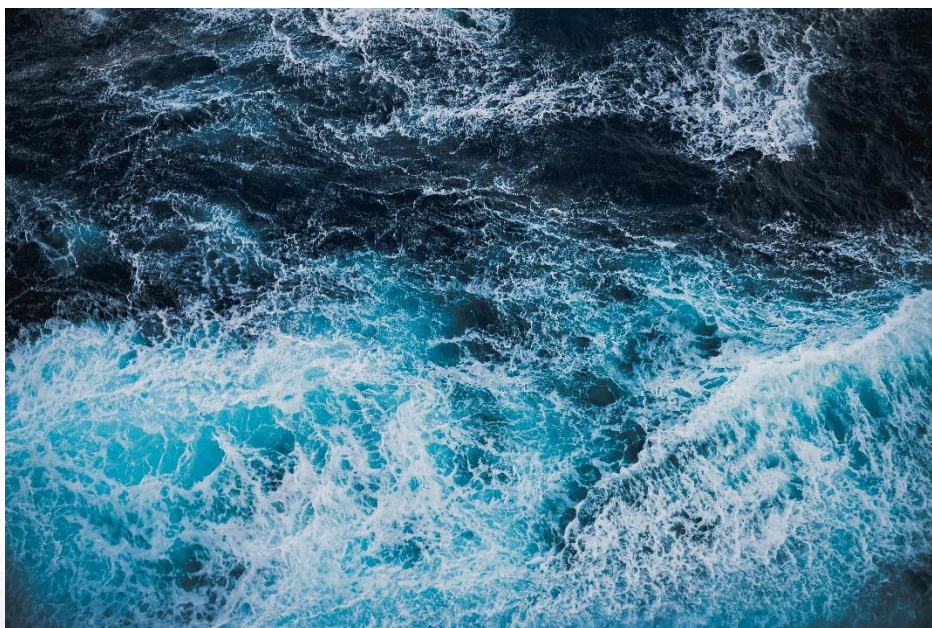


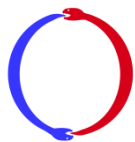
Pedro Sánchez Sanz



ías de silencio. Ante un mundo hostil que se desmorona en cascadas de improperios, impongo la solidez de mis entrañas, la terca impavidez de mis ojos. Mi lengua se regodea entre plantas recién amanecidas, mastico raíces de sabina. Esta es mi comunión natural con las cosas.

Hay un momento de la tarde que es mágico. La luz pasa su lengua sobre el mundo y el cielo es una luz ruborizada. Lubricán enamorado. Las nubes adquieren una lógica matemática, el mar es un mito palpitante y plateado. Casi nunca consigo conjugar estos signos, ordenar estas letras de poder encendido, pero siempre tengo la certeza de que me ofrecen un mensaje esencial.



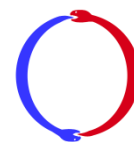


Sentado en la orilla. A mi derecha e izquierda veo siluetas lejanas que atentas, vigilantes, se apostan como yo ante esta soledad rugiente que es el mar. Somos torres encadenadas, guardacostas enfrentados a la multitud del agua que empuja para romper sus límites, ¿podremos contenerlo? Vemos deslizarse barcos, un tráfico lento de naves sin prisas, de un extremo a otro de nuestra mirada, cerrando el semicírculo perfecto de la bahía. El tiempo pasa, el viento nos desafía, nos sopla en los ojos arrancándonos lágrimas mínimas. Y al final tan solo queda la parsimonia mecida de los botes y una voz interior que ruge con las olas.

Entre el faro que alumbra y el barco que se abre camino, hay una línea recta que a mí me gustaría recorrer como un funambulista. El equilibrio de la huida.

Tener y no tener. ¿Qué tengo yo que me haga dueño de mis posesiones? Tan solo un reloj de viento que marca el pasaje entre lo que apenas tuve y lo que jamás tendré.





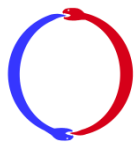
Tumbado en la playa, abandonado como un trozo de madera de un naufragio. La cabeza ida y el cuerpo en espera. La lengua viva como anémona, libando el aire salino. Mis oídos caracolas con el mar dentro. El ruido es tanto que preferiría ser gusano de mar, sordo, ciego, sin extremidades, blando, sin vísceras, con un corazón diminuto. Colgado del balcón de mi carcasa, mis ojos se asoman a un vacío que no quieren ver. Pero la lengua lo va llenando con rumores, saluciones, salmos. ¿Será suficiente para sobrevivir?

El mecanismo del mar está compuesto por los mismos engranajes que el mecanismo de mi voluntad. La energía que producen se traduce en avanzar y retroceder, acercarse y retirarse, querer y no poder. Masa de insatisfacción constante, Sísifo de líquida frustración.



Mis manos son un mapa de senderos olvidados. Mis dedos, empalizadas de juncos que guardan mi casa de miradas insidiosas, de ventiscas y alimañas.

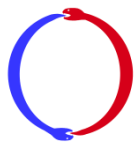
Desmenuzo el tabaco con método y mimo. Como el té de la tarde o comunión de algas. La epidermis del mar es la de un dios de gelatina y platino, inasible mercurio. El horizonte es un gran agujero negro. Pisar islas o planetas por primera vez, ¿cuál es la diferencia? Las gaviotas se arremolinan alrededor, marineros ociosos esperan la hora de zarpar, midiendo la marea comentan en voz baja la ausencia de ballenas. Hace años, los más viejos lo atestiguan, se podían otear desde el promontorio. Esa franja de agua era paso de ballenas, ahora es un camino olvidado, solo transitado por bestias de hierro y óxido. Me miran con desconfianza, no me reconocen como uno de los suyos, para ellos el mar es un accesorio en mis ojos, en mis manos no brillan escamas incrustadas. Fumo. Solo pienso en partir, asomado a



una proa. El tabaco me transmite la confianza de un timón acariciado durante años. La luz me despide sobre las rocas, acantilados de la mirada perdida. Vuelvo a casa, me esperan mis papeles. No encuentro latitud. Estos mapas no llevan a ninguna parte.

A photograph of a large, gnarled tree trunk in a forest. The tree trunk is thick and twisted, with a rough, textured bark. It is surrounded by green foliage and rocks. The background is dark and out of focus, showing more trees and a rocky landscape.

La fotografía familiar



Encarnación Sánchez Arenas

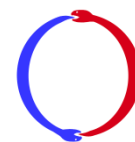
Diario de enero de Bernardina Molina

8 de enero

La ventana se ha abierto de golpe y un aire huracanado sacude la habitación. En sus paredes no hay cuadros, tan solo espejos y fotografías, muchas fotografías, que compondrán la historia familiar. Todo comienza con la boda de mis abuelos y continúa su ascendencia cronológica, diez hijos, a su vez hermanos y luego padres. Cinco mujeres y cinco hombres. Cuando la desintegración escolar se hace apabullante y no se comprenden las matemáticas con sus hipotenusas al cuadrado, la recolección de la aceituna será un buen medio de subsistir. Hace frío, un frío que pela los huesos; la carne de gallina define mi piel y la de toda la cuadrilla Molina a la espera de comenzar la faena. Hay un fuego encendido que intenta darnos calor, pero no llega siquiera a unos pies helados. No debo pensar en el frío, pronto desaparecerá, sino que es un día menos en el calendario para poder escapar.

Tarde

La jornada de trabajo ha concluido a las cinco de la tarde. Los establecimientos están llenos de obreros y campesinos. La ferretería tiene cola, pues no caben todos dentro del establecimiento. Hay que ponerle la goma a la tapadera de la olla exprés. Los niños en el colegio, con sus aprendizajes gastronómicos pronuncian *express pot*. Han colocado ante el sustantivo



pot la palabra *expres* y así una relación memorística del término importado y usualmente usado, *express*, les hace aumentar su vocabulario con *pot*. Creo que estoy muy cansada.

Noche

La cena se toma caliente, pues la comida del mediodía ha sido a base de bocadillos. Toca tomar crema de calabacín con patata. Hay que la patata, traída de Hispanoamérica, ha revolucionado todos los platos. Del cruce entre batata, palabra originaria de la isla La Española, y papa, del quechua, resulta “patata”. Hay que preparar para mañana un potaje de habichuelas con papas. ¿Y a qué viene decir esto? Me parece que es mejor que me vaya a dormir antes de analizarme.

15 de enero

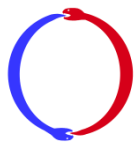
El día se levanta más apacible y me he relajado. Son las ocho de la mañana y rugen las camionetas repartidoras de frutas en los establecimientos. Leo en una revista de cocina tan popular como el típico *milhojas* francés, la *tarte Tatin* o el *éclair*, hoy les comparto un postre francés igualmente famoso: ¡el *clafoutis*! ¿Qué tienen en común la porcelana de Limoges, el encaje de Tulle y el *clafoutis*? Todas estas especialidades son el orgullo de una región del centro de Francia llamada Limousin, de donde también es originario el *clafoutis*. A mí me encanta utilizar uvas negras y verdes con esta receta, en cambio, la mujer de mi hermano Isidoro utiliza los plátanos. Si mi familia supiera de mi afición..., pero cómo explicarles que yo no quiero barear, ni estirar lienzos, ni pasar frío, odio los sabañones.

21 de enero

Serafín Molina y su perra, hermosa foto. La perra se llama Babas, pero yo la llamo Sidda. Aúlla, con un sonido agudo y lastimero cuando fallece algún miembro incluido en la gran foto familiar, pero ahora lo hace más, pues Serafín, un marinero que nunca conoció el mar, tiene un dolor crónico de reuma y, cuando se queja el animal se lamenta con él. Hemos perdido el miedo a sus ladridos, pues en estos momentos se adolece más por los dolores que oxidan periódicamente sus cuerpos.

Más tarde

Constanza Molina, en su juventud una verdadera belleza, ahora tiene parkinson; su hija Adelaida le hace escuchar la música de Jean Michel Jarre “Oxígeno” mientras ella se sueña en un gran taller de coches, entre rugidos de motor; no escucha la bronca que recibe, sentada en la mecedora con asas de madera que crujen por lo carcomido. Se le ha caído la caja de herramientas al suelo, todo ha quedado esparcido por el suelo, ella tan solo pretendía atornillarlas para que el balanceo no gima. Escucha “Oxígeno” —le dice— así el pulso de tu corazón se adecuará a lo arrítmico de tu



enfermedad. Imposible.

25 de enero

Sidda, con aullido agudo y lastimero nos ha vuelto a comunicar que hoy día, 25 de enero de 2020, ha fallecido M.^a Dolores Molina, de un infarto. Ha dejado en herencia a su hija un cortijo reconstruido. Apenas tienen calles las casas de alrededor. Son solo tres o cuatro viviendas agrupadas en una misma fachada con un huerto frente a ellas. Se han plantado enlodos y geranios para atraer a las mariquitas al huerto y así devastar la plaga de pulgones. Sofía, su hija, pulveriza a las hortalizas con un líquido de jabón de sosa caustica. Con ella se ha ido su sueño, ser modista de alta costura.

29 de enero

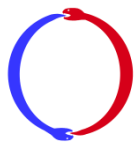
Contemplo perpleja la fotografía familiar cómo van desapareciendo uno a uno los hermanos. Habrá más diarios con sus meses, para contemplar las anécdotas y las vivencias familiares. En última instancia, de los que van falleciendo, queda la voz de sus hijos, que desconocen por completo las ilusiones de los que nos han abandonado. El año no ha hecho más que comenzar. Todo se escribirá rememorando el diario de enero de Alina Reyes de Cortázar. Los hijos seremos testigos de este testimonio literario.



Publicado previamente en *El Diario Jaén* (5/12/2021)

La caída



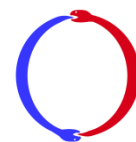


Isaías Covarrubias Marquina

En memoria de mi amigo Francisco Suárez

Era mediodía y el sol rompía en el tejado, creando un pesado bochorno en el interior de la casa, fatigándolo todo. En medio del penetrante calor, la agitada discusión del chico con su padre estaba llegando al paroxismo. La madre, con la angustia a flor de piel, clavó sus uñas en la carne viva de su brazo, como si el dolor físico pudiera de alguna manera calmar el intenso dolor que le causaba la guerra familiar. Su inmenso temor de que finalmente una tragedia marcara sus vidas, teñía de tristeza cada uno de sus días. Su llanto callado en un rincón de la sala, más que un desahogo, expresaba la resignación de no poder decir ni hacer nada.

Se había vuelto indeleble el resentimiento del padre hacia el muchacho. Siendo aún muy niño, su progenitor había evitado que él fuese atropellado por un auto, dañándose irreparablemente una de sus piernas, cancelando para siempre su promisoría carrera como boxeador profesional. Desde entonces el chico se fue convirtiendo en su némesis, el espejo donde se reflejaba su destino fallido, una vida fracasada. Después de gritarle palabras humillantes con toda su rabia, se lanzó sobre él para golpearlo, pero lo había hecho tantas veces que el muchacho estaba prevenido y esquivó un puño que solo traspasó el aire desnudo. Dando dos zancadas, el chico ganó la puerta de entrada de la casa, alejándose rápidamente por la calle hacia la salida del pueblo.



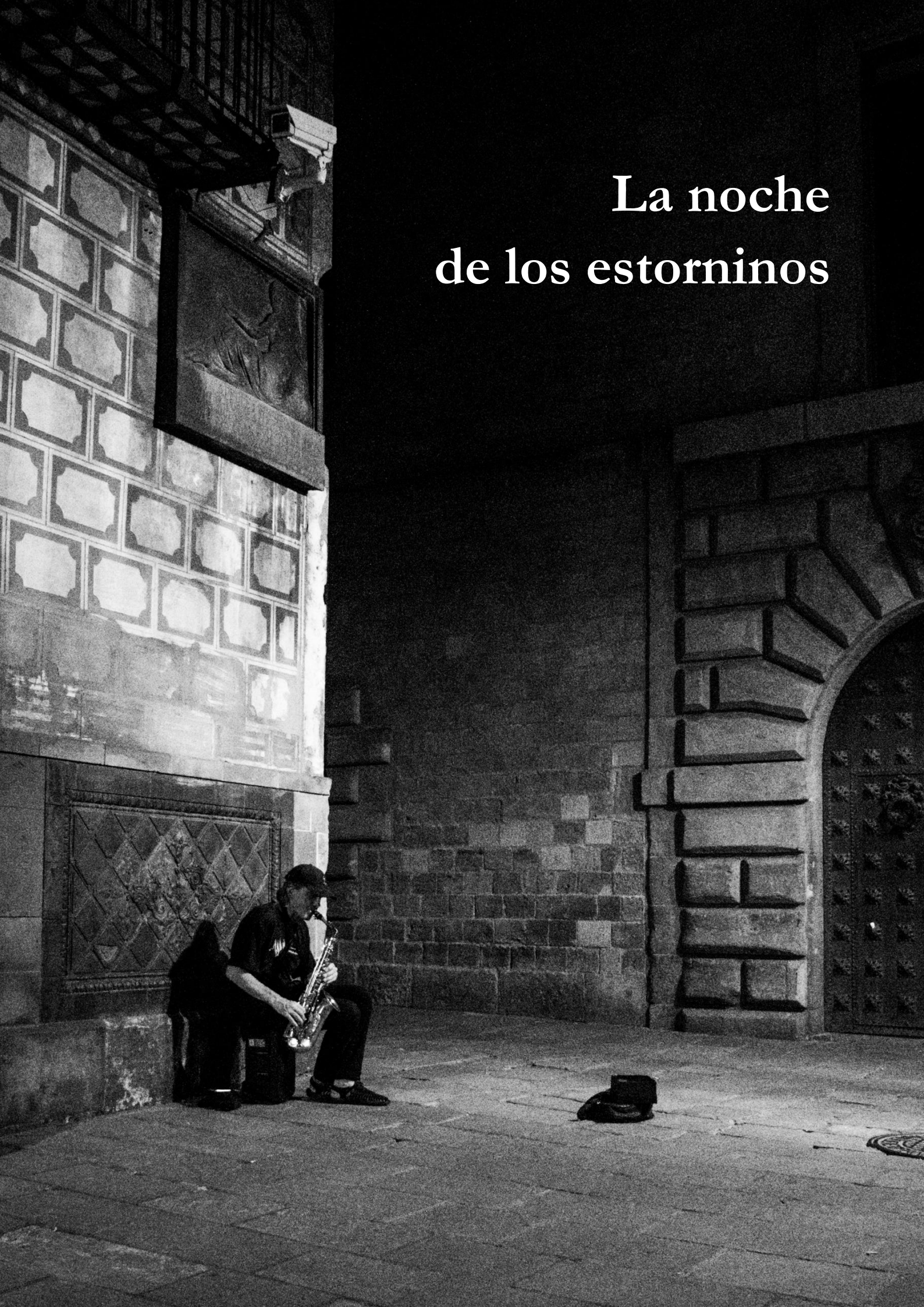
Sin detener su marcha ni un momento, llegó hasta la cima del acantilado, exhausto, se sentó en una roca desde donde divisaba una franja de mar que tornaba a cambiar de color a cada segundo, conforme los ubicuos rayos del sol reverberaban sobre el agua, haciendo juego con la explosiva luz del trópico. Se quedó allí, contemplativo, perdió la noción del tiempo. Sus pensamientos divagaban por recuerdos dolorosos, moviéndose de una tristeza a otra, y un hálito de nostalgia, rememorando mejores tiempos compartidos con su padre, hizo brotar algunas lágrimas que corrieron ligeras por su rostro tostado por el sol.

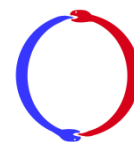
Al final de la tarde, el revoloteo y el ruido de las gaviotas planeando sobre el mar lo hicieron despabilarse. Alzó la vista hacia un cúmulo de nubes que filtraban unos tenues rayos de luz. En ese instante lo avistó, con sus alas resplandecientes volaba raudo hacia donde él se encontraba.

Entonces fue cuando tomó la decisión. La caída terminó al romper su cuerpo la tibia calma de la superficie. La piedra, disparada con furia, le dio de lleno al ángel. Sus alas extendidas, regadas por pequeños ríos de sangre, se fueron abrazando lentamente con el mar hasta desaparecer sin dejar rastro.

Rayaba la media noche y el muchacho aún permanecía cavilando en el acantilado, iluminado por una luna llena que parecía querer alumbrar sus pensamientos. Se dice que los designios de Dios son inescrutables, repentinamente, como si lo hubiese sabido desde siempre, el chico lo comprendió todo. Seguidamente, se levantó y comenzó a alejarse del lugar, caminando despacio, con un sabor de triunfo en la boca.

La noche de los estorninos





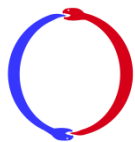
Miguel Quintana



uera, un largo y sinuoso lamento de saxo invadió los arrabales de la tarde, y las florituras fúnebres con que lo adornaba el ejecutante añadían a la melodía pinceladas de sonoridad funesta que esparcían un como negro agüero sobre los pañales del lecho donde iba a nacer pronto la noche.

Dentro, él podía observar a través del cristal cómo los estorninos preparaban sus lechos, al mismo tiempo que, con los emisarios de la noche, se levantaba sobre el Paseo un viento frío que invitaba a las ramas y hojas de los plátanos a bailar el vals del crepúsculo. Las aves, presas de agitación, realizaban impetuosas la liturgia de la búsqueda del sueño dispersando por el aire semillas de admiración o desaliento. Algunos de los pájaros, empapadas sus plumas de agua o vapor, guardaban ya con esfuerzo el equilibrio sobre las ramas de los tilos. Eran aquellas bandadas de estorninos buscando lecho donde cobijarse y defenderse de la noche, que deambulaban por los senderos celestes mediante alguna fórmula de navegación y desplazamiento dictada por el mismo vértigo y aplicada por ellos con verdadero frenesí.

Ella, por su parte, tras sus últimas palabras, se había concentrado en seguir el movimiento ondulante de la filigrana del saxo, del otro lado del cristal de la ventana perlado por la lluvia, y observó entonces cómo el humo melodioso del instrumento se incorporaba a las últimas bandadas de



pájaros que aún no habían encontrado acomodo en las ramas de los magnolios para descansar, y vio cómo aquel lamento metálico del instrumento era engullido por el arrebato de las alas y atomizado en mil partículas de polvo sonoro y lluvia musical, que permanecían flotando en el aire unos instantes para desvanecerse entre las arrugas de las sombras. Y, si miraba allá lejos, en el Paseo, se le desenfocaban entonces los tilos distantes, donde latían las manchas móviles de sombras con oscuros susurros, y se intuía aquella borrosidad llena de arrullos de las criaturas insomnes que luchaban inútilmente intentando conquistar sin armas el reino del sueño.

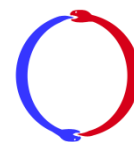
Tan absorta estaba, que no se dio cuenta de cuándo el gato, animal ante cuyo color de pelo muchos en el Café erraban pensando ser negro, se había acomodado de nuevo en su seno. Usó allí el felino recursos variados para llamarle la atención, pero ella tenía su mente enzarzada en las ramas oscuras del Paseo escuchando sus canciones de cuna para adormecer a los estorninos, y durante algún tiempo fue insensible incluso a las zarpas que el gato usaba como aldaba para llamar a la puerta de su consideración, aunque al fin ella tornara hacia él sus ojos.

El saxo, entonces, como si de pronto hubiera encontrado un camino expedito hacia el mar de la voluptuosidad, se envuelve en terciopelo y miel y a través de sus labios de metal extrae del fondo de su alma de bronce dorados versos de húmedo amor y mansedumbre dulce.

El sonoro silencio de la noche iba ganando con claridad la guerra de las luces, y ya había conquistado el vuelo de los estorninos; había ya hecho prisioneras las hojas inmóviles de los plátanos, tilos y magnolios. En el suelo del Paseo se reflejó entonces un frío rayo de Luna añil.

Dijo algo él, pero el saxo le ocultó sus palabras. Limpio y lánguido, comenzó otros compases de escarceo, como si el dueño del metal hubiera llegado a una encrucijada y dudase de qué camino tomar. Tres veces intentó aprehender una melodía, tres veces rehusó y volvió atrás. Al fin, pensando este que tal vez el frío pudiera herir con peor fortuna al instrumento que su duda, se decidió por una balada que arrastraba estrofas preñadas de fatalidad para diseminarlas por el lloroso aire del Paseo.

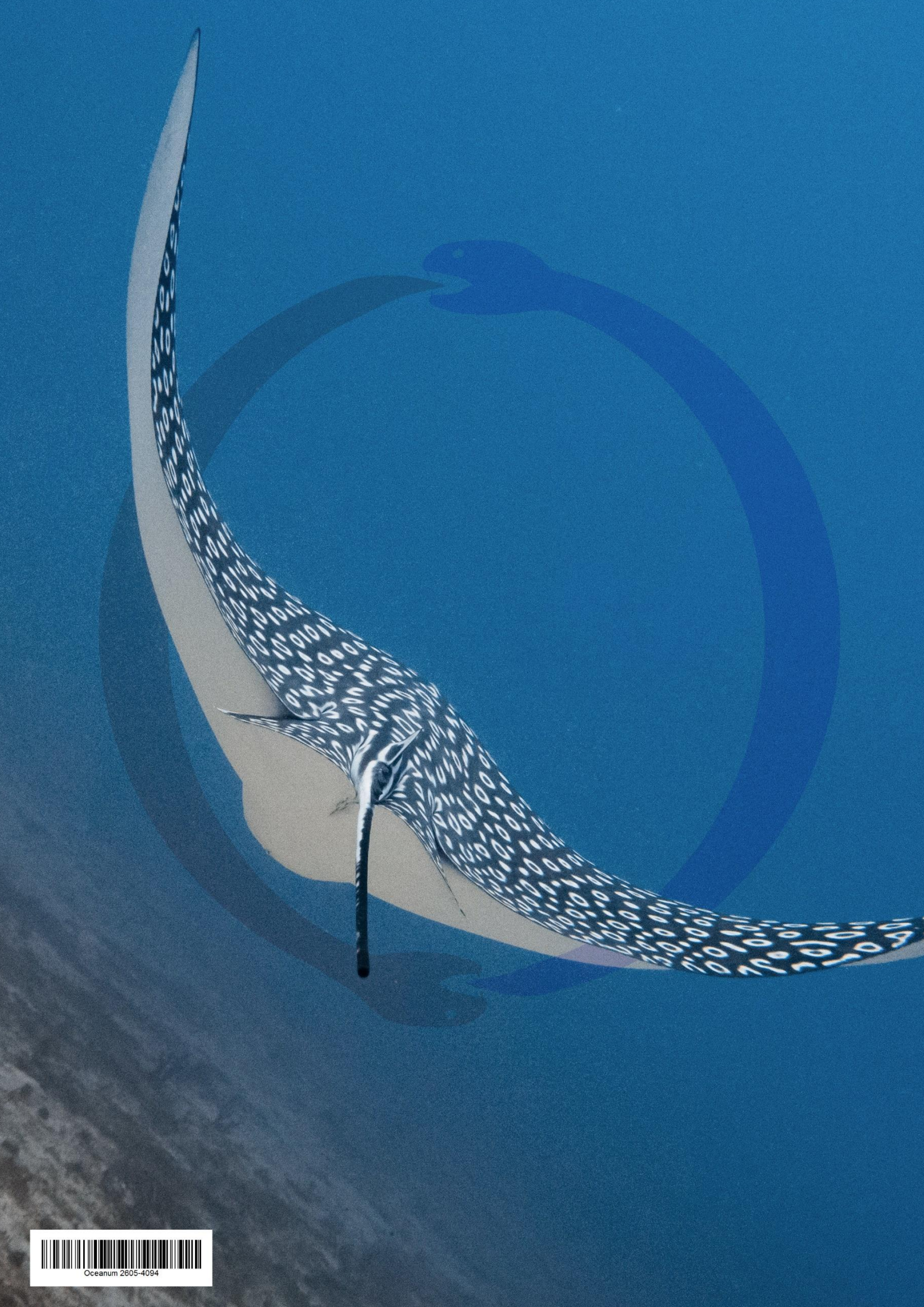
Atenta ella más a las lágrimas del aire que a las palabras del hombre joven que la acompañaba, no supo ni quiso contestar apenas algo distinto a esbozar una dulce y afable sonrisa. Instantes después, una ráfaga de sombra borró del pavimento del Paseo la pincelada de la Luna.



Portada y contraportada: Isla Mujeres (México), de [Malek Bee](#)

- 6** [Freddy Eduardo](#)
- 13** [Filip Mroz](#)
- 24** [Maarten Takens](#)
- 28** [Houcine Ncib](#)
- 33** [Suhash Villuri](#)
- 38** [Zoltan Tasi](#)
- 40** [Dave Hoefler](#)
- 41** [Oliver Sjöström](#)
- 43** [Montserrat Boix](#)
- 54, 55** [MAP](#)
- 56** [Moussa Niakate](#)
- 59** [Djadventure](#)
- 61** [Sierra Domínguez](#)
- 63** [Josiah Weiss](#)
- 64** [Josh Taylor](#)
- 65** [Alessandro Russo](#)
- 67** [Antoine Perier](#)
- 70** [Annie Spratt](#)
- 71** [Alireza Dolati](#)
- 74** [Thijs Slootjes](#)

Con el agradecimiento de [OCEANUM](#)



Oceanum 2605-4094